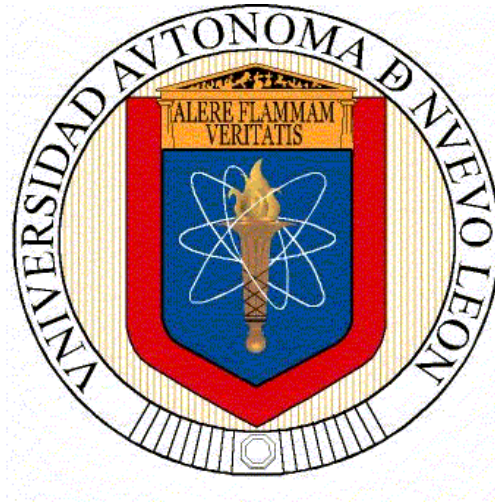


**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



**TESIS**

**VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO Y SU RELACIÓN CON LA  
AUTOESTIMA Y LA ASERTIVIDAD EN ADOLESCENTES**

**PRESENTA**

**MARÍA GUADALUPE ALVAREZ MAYA**

**PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS CON  
ESPECIALIDAD EN VIOLENCIA FAMILIAR**

**ABRIL 2016**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
SUBDIRECCIÓN DE POSGRADO**



**TESIS  
VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO Y SU RELACIÓN CON LA  
AUTOESTIMA Y LA ASERTIVIDAD EN ADOLESCENTES**

**PRESENTA  
MARÍA GUADALUPE ALVAREZ MAYA**

**PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS CON  
ESPECIALIDAD EN VIOLENCIA FAMILIAR**

**DIRECTORA DE TESIS  
DRA. LAURA KARINA CASTRO SAUCEDO**

**MONTERREY, NUEVO LEÓN, MÉXICO,**

**ABRIL DE 2016**

## **Agradecimientos**

A mis padres Pedro y Victoria, por ser los mejores y estar para mí siempre, los amo.

Ha habido tantas personas que me han acompañado en este trayecto, agradezco a la Mtra. Santos Delia Ayala Garza que siguió mis cambios de tema y me recomendó bibliografía en todo momento; al Dr. René Landero que me ayudo a definir el tema de la investigación.

A mi revisora, la Dra. Martha Patricia Liévano Franco que me instó a poner especial cuidado en las referencias bibliográficas, muchas gracias por sus observaciones.

A mi revisora y coordinadora de la Maestría, Mtra. Marina Duque Mora, quien me ha acompañado desde que terminé las clases y a partir de ese momento se convirtió en la voz que ocasionalmente me preguntaba ¿para cuándo termina la tesis?, recordándome que las cosas no se pueden postergan para siempre, gracias por continuar conmigo hasta la culminación de este proyecto.

A la Dra. Laura Karina Castro Saucedo mi directora de tesis, que me acompañó días, noches y hasta madrugadas en compañía de Arún, que cuando llegó a este mundo creí que me daría la oportunidad de llevarme con calma la lectura y conformación del marco teórico, pero para mi sorpresa la Dra. me dijo desde el hospital: estaré unos días en casa pero así tendré tiempo de leer lo que me vayas enviando, dejando en claro que hay que trabajar hasta concluir lo que se inicia y que el sentido de responsabilidad y trabajo imperan en todo momento, gracias por sus observaciones, sugerencias, explicaciones, bibliografía, por su tiempo, por su paciencia, por las palabras que me daban ánimos: ya falta poco, no desistas, mil gracias por todo.

Un especial agradecimiento a la Directora de la Preparatoria 16, MC Sandra Elizabeth del Río Muñoz, que permitió hacer realidad ésta investigación, quien desde el momento en que me acerque a solicitar acceso a la población para realizar mi trabajo, me dijo inmediatamente y sin dudar: claro que sí... sinceramente muchas gracias por apoyarme una vez más.

Gracias a todas las personas que durante éste tiempo estuvieron conmigo, que me apoyaron con una palabra, con un permiso, con un regaño, con información, con una plática, a quién me ayudó a capturar encuestas... gracias a todos y cada uno, en verdad agradezco su simple compañía, algunos de ellos estando lejos y algunos más que ya no están para poderles decir hoy: por fin he terminado mi tesis.

## Índice

Introducción.....	9
Antecedentes.....	11
Capítulo I. Definición del problema.....	16
Justificación.....	17
Definiciones.....	18
Objetivos.....	20
Limitaciones y delimitaciones.....	21
Capítulo II. Marco teórico.....	22
1. Adolescencia y noviazgo.....	22
2. Violencia.....	25
3. Asertividad.....	31
3.1 Antecedentes.....	31
3.2 Aceptaciones de asertividad.....	32
3.3 Comunicación asertiva.....	34
3.4 Comportamiento asertivo.....	37
3.5 Asertividad en la adolescencia.....	38
4. Autoestima.....	39
Hipótesis.....	53
Capítulo III. Metodología.....	54
1. Tipo de estudio.....	54
1.1 Justificación del método.....	54
1.2 Limitaciones del método.....	55
2. Diseño de la investigación.....	55
3. Contexto geográfico del estudio.....	55
4. Población.....	55
5. Procedimiento de muestreo.....	56
6. Técnicas.....	57
6.1 Instrumentos.....	57
6.2 Prueba piloto.....	59

7. Análisis de la información.....	59
Capítulo IV. Resultados.....	61
4.1 Resultados sociodemográficos.....	61
4.1.1 Escolaridad.....	61
4.1.2 Calificación del semestre pasado.....	62
4.1.3 Número de años cumplidos.....	64
4.1.4 Sexo de los sujetos participantes en la encuesta.....	65
4.1.5 Con quién vives en tu casa.....	67
4.1.6 Nivel económico en tu casa.....	67
4.1.7 Estado civil de tu papá.....	68
4.1.8 Estado civil de tu mamá.....	69
4.1.9 ¿Has tenido una relación de pareja en el último año?.....	70
4.1.10 ¿Cuántas parejas has tenido?.....	70
4.1.11 ¿Cuánto tiempo duró tú último relación de pareja.....	72
4.1.12 Situación actual de pareja al momento de la aplicación de la encuesta.....	74
4.1.13 Tiempo que llevas con tu pareja actual.....	75
4.2 Validez y confiabilidad de las escalas de autoestima, asertividad y violencia en el noviazgo.....	77
4.2.1 Validez y confiabilidad de la escala de Autoestima .....	77
4.2.2 Validez y confiabilidad de la escala de Asertividad.....	79
4.2.3 Validez y confiabilidad de la escala de violencia .....	81
4.3 Modelos de regresión múltiple de la violencia en el noviazgo.....	86
4.3.1 Modelo 1. Modelo explicativo de la violencia recibida en el noviazgo.....	86
4.3.2 Modelo 2. Modelo explicativo de la violencia ejercida en el noviazgo.....	91
4.4 Prueba T de student para muestras independientes.....	95
Capítulo V. Discusión y conclusiones.....	98
Consultas realizadas.....	105
Anexo 1. Escala de violencia en el noviazgo.....	113

Anexo 2. Escala de asertividad.....	115
Anexo 3. Escala de autoestima.....	117
Anexo 4. Cuestionario de autoestima, asertividad y violencia en el noviazgo en adolescentes.....	118

## Índice de tablas y gráficas

Tabla 1. Estadísticos descriptivos de la escolaridad en años terminados	61
Tabla 2. Estadísticos descriptivos de la calificación del semestre pasado	63
Tabla 3. Estadísticos descriptivos del número de años cumplidos.....	64
Tabla 4. Estadísticos descriptivos correspondientes al sexo de los participantes en la encuesta.....	66
Tabla 5. Estadísticos descriptivos correspondientes a cuantas parejas han tenido los adolescentes.....	71
Tabla 6. Estadísticos descriptivos correspondientes a ¿Cuánto tiempo duró tu última relación de pareja?.....	73
Tabla 7. Estadísticos descriptivos correspondientes a ¿Tiempo que llevas con tu pareja actual? .....	75
Tabla 8. Coeficientes de estructura de la escala de autoestima.....	78
Tabla 9. Coeficientes de estructura de la escala de asertividad.....	80
Tabla 10. Coeficientes de estructura de la escala de violencia.....	82
Tabla 11. Resumen del modelo 1 .....	87
Tabla 12. ANOVA de la relación entre las variables independientes y la predictora (Modelo 1).....	88
Tabla 13. Coeficiente estandarizado del modelo explicativo de la violencia en el noviazgo como víctimas.....	90
Tabla 14. Resumen del modelo 2.....	91
Tabla 15. ANOVA de la relación entre las variables independientes y la predictora (Modelo 2).....	92
Tabla 16. Coeficientes estandarizados del modelo explicativo de la violencia en el noviazgo como agresores.....	94
Tabla 17. Estadísticos de grupo.....	95
Tabla 18. Prueba T Student para muestras independientes.....	97
Gráfica 1. Escolaridad en años terminados.....	62
Gráfica 2. Calificación del semestre pasado.....	64
Gráfica 3. Número de años cumplidos.....	65
Gráfica 4. Sexo de los participantes en la encuesta.....	66



Gráfica 5. ¿Con quién vives en tu casa?.....	67
Gráfica 6. Nivel económico en tu casa .....	68
Gráfica 7. Estado civil de tu papá.....	69
Gráfica 8. Estado civil de tu mamá.....	69
Gráfica 9. ¿Has tenido una relación de pareja en el último año?.....	70
Gráfica 10. ¿Cuántas parejas has tenido?.....	72
Gráfica 11. Tiempo que duró tu última relación de pareja.....	74
Gráfica 12. Situación actual de pareja.....	74
Gráfica 13. Tiempo que llevas con tu pareja actual.....	76

## **Introducción**

Las relaciones de pareja generalmente comienzan durante la adolescencia, etapa en la cual surgen una cantidad de cambios físicos y emocionales, donde la conducta violenta puede instalarse como una forma habitual de relacionarse con los otros, lo cual generaría una afectación en las relaciones emocionales posteriores (Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2007; Scheiman y Zeoli, 2003 en Mateus-Cubides, Bayona-Arévalo y Rey-Anacona, 2010).

Por lo tanto, dichas relaciones son el inicio de los primeros vínculos afectivos de los jóvenes con una pareja, pero también el inicio de las primeras situaciones de control y violencia masculina, existen diversas evidencias de la violencia ejercida por los hombres en contra de las mujeres con más frecuencia que en el sentido inverso (Dobash, Dobash y Wilson, 1992, Connell, 1997 en Manzelli y Pantelides, 2005).

Debido a lo anterior la presente investigación pretende explorar dichas relaciones de pareja con la intención de detectar la presencia de violencia en la dinámica de parejas adolescentes. Así mismo, se indagará sobre dos variables que se presupone serían factores de protección en una relación de noviazgo ante posibles situaciones de violencia, dichos elementos son la autoestima y la asertividad, por lo cual, se pretende explorar si existe algún vínculo entre las variables mencionadas.

La violencia en el noviazgo es un problema de salud que está siendo atendido en diversos países, debido a que pone a los adolescentes en situaciones de riesgo físico y emocional, así también, se asocia con diversas conductas de riesgo tales como consumo de sustancias, intentos de suicidio y problemas alimenticios (Ashley y Foshee, 2005; Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez y Lazcano, 2007; Roberts, Auinger y Klein, 2006, en Mateus-Cubides y cols., 2010), quienes

también obtienen puntuaciones bajas en bienestar emocional y autoestima (Ackard y Neumark-Sztainer, 2002; en Mateus-Cubides, y cols. 2010).

Por lo anterior, se realizará la aplicación de un cuestionario donde se evaluará cada uno de los elementos a investigar: Violencia en el noviazgo en dos modelos, uno orientado hacia los que ejercen violencia hacia su pareja y otro hacia los que reciben violencia por parte de su pareja; la autoestima y la asertividad de los sujetos encuestados.

Posteriormente se realizará el análisis estadístico de los resultados obtenidos y se procederá a establecer las conclusiones pertinentes.

## **Antecedentes**

En los diversos contextos en que nos desenvolvemos es frecuente utilizar los términos sexo y género de forma indiscriminada como si significasen lo mismo, sin embargo, es importante señalar que al hablar de sexo se hace referencia a las características anatómicas del individuo, mientras que el género se refiere a una construcción social que define los patrones de conducta que se deben llevar a cabo según se pertenezca a un sexo u a otro (Careaga, 1996 en Hardy y Jiménez, 2001).

Esta construcción social ha conducido a patrones de conducta sexista basados en mitos y creencias erróneas de desigualdad, sumisión y poder determinados por el género, lo cual dio paso a una cultura discriminatoria hacia las mujeres, asignándoles un lugar de subordinación frente a los hombres y con ello exponiéndolas a ser receptoras de conductas violentas, de esta forma, dicha construcción social ha parecido natural e inevitable y aunque se están revisando estos patrones, aún persisten arraigados en las relaciones entre los sexos (Grössl, 2004).

Por lo anterior, cada vez se ha dado mayor importancia a la necesidad de concientizar a los individuos respecto a la violencia contra las mujeres, según Alcázar Campos (2003), esto se inició desde 1975 en el ámbito internacional, cuando aparecen en escena las primeras reflexiones sobre dicho tema en las Naciones Unidas, es entonces cuando se le pone nombre a las relaciones de poder entre los géneros, la cual es denominada violencia de género, que se refiere a la violencia que está basada en una situación de desigualdad entre mujeres y hombres, de tal manera que las primeras están subordinadas por los segundos.

Es en la familia donde se despliegan una amplia gama de situaciones contradictorias porque por un lado representa a un grupo de personas donde están involucrados los afectos, el apoyo y la comprensión, sin embargo, en esta

célula también se pueden producir los más severos actos de violencia (Musitu, citado en González y Santana, 2001).

Los investigadores voltearon su mirada hacia la violencia de pareja, la cual se comenzó a estudiar en los años setenta en Estados Unidos, las investigaciones se hicieron basadas principalmente en denuncias puestas en los juzgados por parte de mujeres agredidas (Walter, 1979 en Aguirre Infante y García Quiroga, 1997). En las relaciones de pareja las agresiones son una forma frecuente de violencia y en la actualidad se conocen más aspectos relacionados sobre este tema, en su mayoría centrados en la etapa adulta, sin embargo, un área que no aún no se ha profundizado es la referente a las relaciones de parejas adolescentes (Wolfe, Wekerle y Scott, 1997 en Fuertes, Pulido y Fernández-Fuertes, 2006).

La violencia de pareja puede considerarse violencia de género puesto que son la mujeres quienes se ven mayormente perjudicadas frente a los hombres, lo que podría deberse a relaciones de poder en donde los hombres aún son vistos socialmente como superiores a las mujeres (Cervilla y Fuentes, 2006). Los hallazgos encontrados por algunos investigadores han forjado un precedente que ha logrado que se vayan incrementando los estudios al respecto, desafortunadamente esto no ha sido suficiente para lograr la comprensión de este grave problema social (Molidor y Tolma, 1988 en Fuertes y cols., 2006).

A partir de 1975 Murray Straus, uno de los principales investigadores sobre la violencia comenzó a investigar sobre la incidencia de violencia en los cónyuges, detectando que la violencia inicia en etapas anteriores al matrimonio, por lo cual se decidió a explorar la violencia prematrimonial en los jóvenes (Aguirre Infante y García Quiroga, 1997). Los resultados obtenidos permiten afirmar que las mujeres son receptoras de violencia en sus relaciones de noviazgo durante la adolescencia (Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez y Lazcano, 2006).

Por lo tanto, se observa que la violencia en la pareja es un largo proceso que en ocasiones se presenta desde el inicio de la relación, en la etapa de noviazgo (Ruiz-Jarabo y Blanco, 2006).

En algunas investigaciones se detectó que las mujeres maltratadas habían iniciado su relación de pareja con el agresor en edades muy tempranas que iban desde los 11 años hasta llegar a un rango de 48 años y de éste rango de edades la mayoría comenzaron la relación en edades comprendidas entre los 15 y los 26 años, mientras que la edad en que comenzó el maltrato fue en el rango de los 13 a los 30 años (Matud Aznar, Marrero Quevedo, Carballeira Abella, Moraza Pulla y Aguilera Ávila, 2003).

Y aunque las cifras obtenidas en algunas investigaciones muestran que se produce una mayor incidencia de la violencia en las parejas casadas y las que cohabitan juntos, también se ha demostrado que en las parejas de novios se hace presente la violencia, lo que se ve reflejado con un 81.1% y un 18.9% respectivamente, a este respecto se señala que de las parejas de novios el 35.5% ya habían terminado la relación, sin embargo el resto continuaban juntos (Herrero, Fernández, Paz, Gil, Ezama, Fontanil Gómez, 2005). Estos antecedentes pusieron el foco de atención en los efectos producidos en la pareja de novios, debido a que en otra investigación se señala que el 8.5% de los novios afirman que su relación mejoró después del episodio violento (Aguirre Infante y García Quiroga, 1997).

Aunque la violencia en la pareja sucede en mayor frecuencia por parte de los hombres hacía las mujeres algunos investigadores detectaron que la violencia es igualmente ejercida por hombres como por mujeres, sin embargo la forma de ejercerla es diferente en hombres y mujeres (Stets y Pirog-Good, 1978; Stets y Straus, 1989, 1990 en Aguirre Infante y García Quiroga, 1997). Sugarman y Hotaling en 1990 encontraron que las mujeres dicen ejercer un 10% más de violencia física que los hombres, mientras que en 1994 de acuerdo al Instituto

Nacional de la Juventud de Chile, se mostró un alto índice de violencia en sus diferentes modalidades y un mayor porcentaje de violencia física ejercida por las mujeres (Aguirre Infante y García Quiroga, 1997).

De acuerdo a lo anterior, en la violencia participa un elemento importante que es el control, y se ha detectado que los hombres que son más violentos no desean que su pareja defienda sus opiniones (González Méndez y Santana Hernández, 2001), además muestran estar más de acuerdo en el uso de la violencia (Markowitz, 2001 en Bosch Fiol, Torres Espinosa, Ferrer Pérez, Navarro Guzmán, Ramis Palmer, 2006) y se muestran más a favor de tener una especie de privilegios masculinos (Yoshioka, DiNoia y Ullah, 2001 en, Bosch Fiol y cols., 2006). Mientras que del 10% al 15% consideran que la víctima es en parte responsable de lo que le sucede (Díaz-Aguado, 2003 en Bosch Fiol y cols., 2006). Más del 60% de los universitarios justifican la violencia en por lo menos una situación (Aguirre Infante y García Quiroga, 1997).

Por otra parte, en 1999 Berns, Jacobson y Gottman (citado en Cáceres y Cáceres, 2006) hacen mención sobre el hecho de que las mujeres demandan a su pareja cambios en la relación pero no siempre de manera asertiva, por lo cual, se ha detectado en las mujeres maltratadas la necesidad de entrenamiento en habilidades asertivas, lo cual es uno de los aspectos fundamentales para que ellas comiencen a hacerse cargo de sus propias vidas (Echeburúa, Corral, Sarasua, Zubizarreta y Sauca, 1991 en Redondo Jiménez, 2004).

Algunos investigadores (Prince y Aries, 1994 en González Méndez y Santana Hernández, 2001) detectaron entre los hombres agresores dos perfiles, uno con alta autoestima y bajo sentido de control sobre sus vidas y el otro con una baja autoestima y también un bajo sentido de control sobre sus vidas. De acuerdo a esto Stets en 1991 (citado en González Méndez y Santana Hernández, 2001) predice durante el noviazgo tanto la posibilidad de ser receptor o receptora como agresor o agresora. De esta forma, se ha obtenido que el 7.5% y el 7.1% de los

hombres y mujeres respectivamente aceptan haber agredido en al menos una ocasión a su pareja, por lo cual se puede observar que no hay una diferencia significativa entre el sexo de los jóvenes en cuanto a la violencia utilizada, sin embargo, la escala utilizada no permite saber si antes de la agresión se produjo algún evento por el cual la mujer hubiese actuado con violencia como modo de resistirse a un ataque (González Méndez y Santana Hernández, 2001).

García y colaboradores en 1997 (citado en Ruiz-Jarabo y Blanco, 2006) hacen referencia a que en la identidad de las mujeres está presente la baja autoestima así como la escasa autonomía, las cuales se intensifican como producto del maltrato (Ruiz-Jarabo y Blanco, 2006).

En el trabajo con mujeres maltratadas la autoestima y la asertividad cobran una gran importancia, lo cual se aprecia en algunas medidas terapéuticas que van orientadas a conseguir que sean más asertivas, quererse y conocerse más, conocer sus derechos, así como aprender a manejar su ansiedad y sentirse menos deprimidas (Fernández de Juan, 2006).



## Capítulo I. Definición del problema

La violencia de pareja inicia frecuentemente en el noviazgo, lo cual se ha constatado en una investigación que muestra que el 22% de los casos habían comenzado el maltrato desde esta etapa (Echeburúa y De Corral, 1998 citado en González y Santana, 2001).

A su vez la respuesta asertiva es considerada como una forma socializada de proceder ante las situaciones que se presentan, por lo cual, la educación en asertividad se ve como un medio para prevenir la violencia en niños y adolescentes (Trianes, Cardelle-Elawar, Blanca y Muñoz, 2003).

Mientras que la autoestima juega un importante papel en la dinámica de la violencia, debido a que “es una de las herramienta personales a las que las mujeres podrían recurrir para restablecer su poder y defenderse del impacto emocional del abuso” (Kirkwood, 1999 citado en Fernández de Juan, 2006). Del mismo modo se recomienda explorar los roles de género entre las mujeres y hombres jóvenes sobre todo en lo referente a su autoconcepto y autoestima (Ruiz-Jarabo y Blanco, 2006).

De acuerdo a lo anterior cabría la pregunta:

¿Existe relación entre la violencia en el noviazgo, la autoestima y la asertividad en los adolescentes?

## Justificación

La importancia de trabajar sobre este tema en población adolescente radica en que de acuerdo a datos del INEGI (2007) uno de cada cuatro habitantes en el país son mujeres y hombres de entre 15 y 29 años, mientras que en el año 2003, 48 de cada 100 mujeres adolescentes de 15 a 19 años, declararon haber sido receptoras de algún tipo de violencia, por ello, es imperante explorar las relaciones de noviazgo que generalmente comienzan en ese rango de edad y que también según los hallazgos encontrados es cuando da inicio la violencia en la pareja.

El valor que implica la investigación se refiere entre otros aspectos a la vital importancia de detectar las primeras relaciones de pareja de los adolescentes en las cuales ellos aprenderán a relacionarse con una pareja, así como ideas sobre qué esperar, lo que va a influir en su vida adulta (Dion y Dion, 1993; Furman y Flanagan, 1997 en Fuertes y cols., 2006).

El hecho de dirigir la investigación sobre población adolescente inscrita en el nivel medio superior se debe a que se ha comprobado que quienes cursan la preparatoria y universidad, presentan un mayor índice de prevalencia con respecto a las personas de menor nivel escolar, como la secundaria (Rivera y cols., 2006). También a que se detectó en las mujeres maltratadas que la edad de inicio de la relación así como la edad en que comenzó el maltrato oscila alrededor de los 18 años de edad (Matud Aznar y cols., 2003).

La población mayormente afectada por la violencia es la que comprende el rango de los 15 a los 25 años y se ha ido incrementando la población de los 12 a los 15 años, de modo que son los adolescentes los principales receptores y generadores de violencia (Torres, 2005). De esta forma los menores de edad son los principales protagonistas, a los cuales los medios de comunicación etiquetan como “jóvenes violentos” lo cual hace notar la opinión de ciertos sectores sociales

que expresan la ausencia de valores tanto en niños como en jóvenes (Corsi y Peyrú, 2003).

## **Definiciones**

### **Violencia**

Es una forma de ejercicio del poder que afecta negativamente la libertad y la dignidad del otro (Foucault citado en Corsi y Peyrú, 2003).

De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud la violencia es “el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (2002).

### **Asertividad**

“Es una habilidad social que evita agresividad porque permite expresar necesidades sin interferir con los derechos de los demás, siguiendo las normas de cortesía o educación” (Brown y Levinson, 1987 en Trianes y cols., 2003).

“Manifiesta la capacidad para expresar pensamientos, sentimientos, ideas, opiniones o creencias a otros de una manera efectiva, directa, honesta y apropiada de modo que no se violen los derechos de los demás ni los propios (Caballo, 2000 en Difabio de Anglat y Da Dalt de Mangione, 2002).

### **Autoestima**

Es el juicio personal acerca del sí mismo, que se expresa en la forma de ser en sociedad y donde interaccionan diversos componentes de la personalidad: cognitivos, afectivos y conductuales (Aragón, 1999 citado en Torres y Sanhueza, 2006).

“La autoestima es un sentimiento valorativo del ser, del conjunto de rasgos corporales, mentales y espirituales que configuran la personalidad. Ésta se aprende, cambia y se puede mejorar. Está relacionada con el desarrollo integral de la personalidad en los niveles: ideológico, psicológico, social y económico. La autoestima es inherente a todos los seres humanos, es un producto social que se desarrolla en la interacción hombre-mundo, en el proceso de la actividad y la experiencia social y canaliza la actividad del cuerpo y la mente de todas las personas. Su carácter social y desarrollador la proveen de una extraordinaria significancia para la educación de niños, adolescentes, jóvenes y adultos. La autoestima es de naturaleza dinámica, multi-dimensional y multi-causal, es decir, diversidad de influencias que la forman en interacción continua” (Acosta Padrón y Hernández, 2004).

### **Adolescencia**

La adolescencia se caracteriza por diversos cambios que las y los jóvenes tienen que integrar, así también se internalizan valores, ideales y conductas a través de mecanismos psicológicos (Corsi y Peyrú, 2003).

“Es la etapa de cambios físicos, cognoscitivos y emocionales que constituye el crecimiento de la niñez a la edad adulta. El protagonista vive un prolongado y difícil período de inestabilidad con intensos cambios externos e internos (por ejemplo: endocrinos, de imagen corporal, de valores, de familia, etc.) que dificultan su interacción familiar, escolar y social” (Alvarez-Solís y Vargas-Vallejo, 2002).

## **Objetivos**

### **Objetivo general**

1. Determinar la relación entre asertividad y autoestima con respecto a la violencia en el noviazgo de los adolescentes.

### **Objetivos específicos**

2. Describir el comportamiento asertivo de los adolescentes y su relación con la violencia en el noviazgo.
3. Describir el nivel de autoestima de los adolescentes y su relación con la violencia en el noviazgo.

## **Limitaciones y delimitaciones**

### **Limitaciones**

Los resultados solo serán válidos para la muestra utilizada.

### **Delimitaciones**

La aplicación se llevará a cabo en alumnos de la Preparatoria 16 de la Universidad Autónoma de Nuevo León, quienes tienen edades comprendidas de 15 a 19 años de edad, participarán hombres y mujeres inscritos en primer y tercer semestre en el bachillerato general del semestre agosto – diciembre 2015.

### **Viabilidad del estudio**

Se solicitará autorización en la Preparatoria 16 para la aplicación de los cuestionarios a los alumnos participantes en la investigación, se cuenta con los recursos económicos para la reproducción de los cuestionarios y los recursos humanos 1 aplicador y 2 capturistas para la información recopilada.

## **Capítulo II. Marco teórico**

### **1. Adolescencia y Noviazgo**

La adolescencia se caracteriza por diversos cambios que tienen que atravesar los y las jóvenes, necesitan integrar los cambios fisiológicos, definir sus atributos así como manejar las primeras acciones y elecciones responsables. Así también se internalizan valores, ideales y conductas a través de mecanismos psicológicos, un elemento importante es la imitación, ya que en esta etapa reproducen hábitos y costumbres de los otros adolescentes (Corsi y Peyrú, 2003).

De acuerdo a Corsi y Peyrú (2003), la duración de la adolescencia varía en función de cada cultura, pero la importancia de esta etapa resalta debido a que durante ella se deben cumplir ciertas tareas que en muchas ocasiones se realizan simultáneamente, algunas de ellas son construir una nueva imagen corporal, una identidad sexual y personal, establecer vínculos amistosos y sociales así como el incorporar conocimientos para su futura vida adulta y las actividades relacionadas a su desarrollo sexual, pero el rasgo principal es la búsqueda de una identidad propia, todas ellas representan una difícil prueba a superar para los adolescentes, los cuales se pueden tornar sensibles ante el medio que los rodea.

Aberastury en 1982 (citada en Corsi y Peyrú, 2003) afirma que “para los adolescentes es esencial proyectarse en el futuro y dejar atrás la infancia. Una de las características de esta etapa consiste en ser un proceso de integración activa en la sociedad y la cultura. Por otra parte, el sentimiento de impotencia y exclusión puede conducirlos a desequilibrios emocionales que pueden incluir la violencia (Corsi y Peyrú, 2003).

La violencia no viene atribuida por la adolescencia misma, sino que las y los jóvenes la aprenden de los mayores con los que conviven en los diversos ámbitos de su vida. El desconocer la magnitud e incluso la existencia de la violencia es lo

que facilita el inicio y mantenimiento de la violencia social a la que están expuestos, por lo cual el detectar y entender su existencia es lo que permite estar alerta y poder proteger a los adolescentes (Corsi y Peyrú, 2003).

Anteriormente la dinámica de noviazgo era diferente a lo que se conoce actualmente, las relaciones de pareja se conformaban de acuerdo a intereses tanto económicos como políticos en los cuales muchas veces los contrayentes no opinaban o ni siquiera se conocían (Santrock, 2003 citado en Cervilla y Fuentes, 2006). De acuerdo a esto se refleja el hecho de que eran los padres quienes se encargaban de formalizar la relación de pareja de los hijos, lo cual era más difícil para la mujer debido a que eran educadas para cumplir con el rol de esposa, a diferencia de los hombres con quienes se era más tolerante.

Lo que contribuyó a generar cambios en las relaciones de noviazgo fueron los cambios ideológicos, industriales y sociales que se suscitaron durante el siglo XIX, los jóvenes ya no toman tanto en cuenta la opinión de los padres y se guían más en el amor y la atracción que en la idea de formalizar un matrimonio (INJUVE, 2004, citado en Cervilla y Fuentes, 2006). Un elemento primordial en la elección de la pareja viene representado por la apariencia física así como el grado de aceptación que tiene la mujer respecto al hombre (Ramírez, 2003).

Los cambios anteriores también han permitido que los jóvenes experimenten a edades más tempranas las relaciones de noviazgo las cuales se presentan alrededor de los 14 años, lo cual contribuye según Paul y White (1999, citado en Cervilla y Fuentes, 2006) a que los jóvenes se diviertan, alcancen un mayor estatus social, aprendan a relacionarse con personas del sexo contrario, a que establezcan relaciones íntimas y de pareja, explorar y experimentar la sexualidad, mantener relaciones de amistad y compañerismo, desarrollar su identidad personal y elegir una pareja.



Los cambios no han sido solo en relación a las formas de relacionarse entre los jóvenes para conseguir una pareja, también se han modificado los valores sociales, ejemplo de ello podría ser el hecho de que las mujeres menores de 20 años ven en la relación de noviazgo una oportunidad para adquirir una mayor autonomía, (Cervilla y Fuentes, 2006), así como también esperar que la pareja les dé felicidad, seguridad, protección y que las haga sentir bien, colocándose en posición de desigualdad que la sitúa como desvalidas respecto a la pareja a quien se ve como más fuerte (Meras, 2003 citado en Cervilla y Fuentes, 2006).

Es en la etapa de noviazgo donde se pueden observar que los contenidos de género se reproducen, creando una relación de desigualdad entre hombres y mujeres (Ramírez, 2002). En la relación de pareja los roles están determinados por el género, de acuerdo a Sandock son los hombres quienes proponen las citas, son los encargados de las cuestiones públicas y la interacción sexual, mientras que a las mujeres les corresponden las cuestiones privadas como la estructura de la cita y el responder a las demandas sexuales, (2003 citado en Cervilla y Fuentes, 2006).

Ejemplo de lo anterior es un estudio llevado a cabo con hombres universitarios en el cual se concluyó el hecho de que son más dominantes, independientes, agresivos, se orientan hacia el logro y la resistencia a diferencia de las mujeres quienes son afectuosas, menos valoradas y capaces de ayudar en momentos en que se les requiere (Hyde y Mezulis, 2001 citado en Cervilla y Fuentes, 2006). Del mismo modo jóvenes entrevistados para una investigación expresaban que los afectos eran demostrados por las mujeres mientras que para los hombres no era bien visto por la sociedad la expresión de los afectos a menos que se esté haciendo uso del alcohol el cual funciona como una justificación aceptable (Ramírez, 2003).

En un estudio llevado a cabo en Lima (Torres, 2005), las mujeres mostraron diferencia al definir el concepto de violencia en comparación con los hombres,

detectan la violencia como una conducta negativa sin embargo, se enamoran de los hombres más violentos, lo cual se puede asumir como resultado de las creencias, los prejuicios, el machismo y la autoestima.

## **2. Violencia**

La aceptación o tolerancia de la violencia como medio válido para resolver los conflictos, parece estar permitido por valores culturales lo cual puede convertirse en normas que faciliten y refuercen el dominio masculino sobre las mujeres, los niños, las niñas, las ancianas y los ancianos (Ramos, Saldívar y Saltijeral, 2004). La violencia puede ser vista desde una base de las relaciones jerárquicas las cuales pueden posibilitar algún tipo de violencia, por ello se ha naturalizado como medio para alcanzar metas y resolver los conflictos (Hijar-Medina; López-López y Blanco-Muñoz, 1997 citado en Ramos y cols., 2004).

Cuando se admite la violencia como medio para solucionar diferencias, para satisfacer las necesidades o para la solución de conflictos estamos ante una cultura de la violencia (Torres, 2005). En las relaciones de pareja la violencia ocurre con mayor frecuencia de lo que se piensa, sin embargo, una vez que sucede, lo primordial es detenerla desde un inicio debido a que si se acepta posteriormente irá en incremento, en muchas ocasiones la violencia se hace presente a través de una aparición aparentemente inofensiva pero la tendencia se inclina hacia el aumento y no hacia la disminución de estos hechos (González y Santana, 2001).

La violencia en la pareja se ha investigado principalmente en parejas casadas, sin embargo, se ha detectado que la violencia se presenta en parejas muy jóvenes por lo cual se ha señalado que las mujeres que están más expuestas a ser receptoras de violencia no son las mujeres casadas sino las solteras y separadas (Reiss y Roth, 1993 en González Méndez y Santana Hernández, 2001). Por ejemplo, en una investigación llevada a cabo en Canadá con mujeres mayores

de 18 años arrojó como resultado que el 16% de ellas eran maltratadas por sus parejas masculinas las cuales estaban en etapa de noviazgo (Jonson, 1998 en Herrero y cols., 2005).

Se ha constatado que las parejas jóvenes son más propensas a sufrir sucesos violentos que las de mayor edad, lo cual se puede atribuir a la inmadurez y la impulsividad de la etapa (Hayes y Emshoff, 1993 citado en González y Santana, 2001) y en general el motivo más frecuente para la violencia en éste tipo de parejas son los celos (Lavoie, Robataille y Hébert, 2000, citado en González Méndez y Santana Hernández, 2001)

Kanin, fue el primero en detectar violencia en las relaciones de pareja de los jóvenes (Fuentes y cols., 2006), ya que en la década de los cincuenta realizó un estudio donde encontró que el 30% de las estudiantes, tuvieron amenazas o relaciones sexuales forzadas por su pareja durante la etapa de noviazgo (Kanin, 1957 en Rivera y cols., 2006). Mientras que otro investigador con resultados similares evidenció el problema de la violencia durante el noviazgo al exponer que el 20% de las mujeres de su estudio sufrieron violencia en sus noviazgos (Makepeace, 1981 en Rivera y cols., 2006), lo cual logró captar la atención de la comunidad científica (Makepeace, 1981 en Fuentes y cols., 2006).

Straus y Ramírez (2003 en Cáceres y Cáceres, 2006) encontraron que del 25% al 45% de los estudiantes han padecido violencia y que incluso éstas cifras sobrepasan las de las parejas casadas. Por otra parte otros investigadores (Ackard, Neumark-Sztainer y Hannan, 2003 en Cáceres y Cáceres, 2006) señalaron que la incidencia de violencia en el noviazgo es mayor en mujeres que en hombres con un 17% y 9% respectivamente.

Datos estadísticos ofrecidos por Institutos de la Mujer y otras fundaciones que se dedican a ésta área, han mostrado que más del 6% de las denuncias puesta por mujeres, corresponden a menores de 20 años que están en etapa de

noviazgo, lo que equivaldría a 3,513 mujeres (Cervilla y Fuentes, 2006). Así también existe la afirmación de que la violencia es un problema cultural concerniente a la identidad masculina y que afecta a las mujeres (Bonino, 1999; Inst. Mujer, 2000 citado en Ruiz-Jarabo y Blanco, 2006).

Si bien es cierto, la violencia ha sido estudiada ya desde hace varias décadas, en lo que se refiere a la relación de pareja se ha investigado mayormente la marital, mientras que a la violencia en el noviazgo no se le ha dedicado la suficiente atención, a pesar de que algunas investigaciones muestren que puede tener mayor incidencia aunque con consecuencias menos graves (Barnett, Millar-Perrin, 1997 en González Méndez y Santana Hernández, 2001). A diferencia de otros estudios el de Makepeace (1981 en Cáceres y Cáceres, 2006) señala que el índice de violencia es similar tanto en el noviazgo como en el matrimonio.

Las investigaciones que se ha realizado sobre este tema han constatado que la violencia además de hacerse presente en la etapa de noviazgo suele mantenerse durante la relación (González y Santana, 2001).

En un estudio llevado a cabo con una muestra de 256 mujeres y 80 hombres con edades entre 18 y 25 años, se constató que de las personas que tenían pareja el 19.13% confirmó que habían sido víctimas por parte de su pareja de por lo menos 11 de las 22 conductas evaluadas como maltrato técnico (Escalante, Marchena y García Sedeño, 2005 citado en Cervilla y Fuentes, 2006), mientras que el 12% habían sido víctimas de maltrato declarado y a éste respecto las mujeres decían ser víctimas en mayor grado del maltrato técnico a diferencia de los hombres, quienes sufrían más el maltrato declarado.

En un estudio sobre noviazgo adolescente los resultados evidenciaron las principales formas de violencia presentes, las cuales eran los empujones, faltas de respeto, hacer sentir inferior a la pareja, insultar y/o gritar palabras desagradables,

desafortunadamente en nuestro país aún siguen siendo pocos los estudios que se han realizado sobre éste tema (Rivera y cols., 2006). A este respecto Schwartz, Magee, Griffin y Dupuis (2004 en Cáceres y Cáceres, 2006) señalan que la violencia psicológica es la que padecen en mayor porcentaje las parejas jóvenes respecto a la violencia física, de esta forma las agresiones emocionales y las tácticas de control son más frecuentes que las físicas (Jezl, Molidor y Wright, 1996 citado en Fuertes y cols., 2006).

Cuando la relación de noviazgo ya está establecida pueden comenzar los intentos por parte del hombre de controlar, influir y dirigir las decisiones y acciones de las mujeres, los cuales son indicios de una violencia psicológica, lo que puede ser el antecedente de la violencia física, así también reacciones comunes ante el temor a ser abandonado producen en los hombres las reacciones de maltratar, decir palabras obscenas, gritar, chantajear, engañar y mirar amenazantemente a la pareja para hacer notar su molestia (Ramírez, 2003).

También existen evidencias de que los adolescentes han recibido agresiones sexuales por parte de sus parejas (Fernández-Fuertes y Fuertes-Martín, 2005 citado en Fuertes y cols., 2006). Lo cual se pudo comprobar con estudiantes solteras y casadas, las cuales afirmaron haber sido receptoras de violencia sexual, las solteras en mayor medida que las casadas, sin embargo esta diferencia puede ser atribuida a que las mujeres casadas no perciben como violencia la situación debido al débito conyugal por lo cual al parecer lo pueden ver como una obligación (Martínez, 2003).

Durante el noviazgo aparecen factores que tienden a hacerse crónicos tales como los celos, la bebida, enojos debido a puntos de vista diferentes e imposiciones, los cuales están presentes como desencadenantes de episodios violentos (Cáceres y Cáceres, 2006), los celos en los hombres por ejemplo, se atribuyen a la presencia de una figura masculina que se vive como amenaza y compite por afecto y atención de la mujer (Ramírez, 2003), en relación con esto se

comprobó en un investigación llevada a cabo con estudiantes que las mujeres justifican el maltrato como producto de los celos o el estrés, por la bebida, las dificultades económicas o porque creen ser las responsables o provocadoras de la conducta del otro (Martínez, 2003).

Continuando con la línea anterior no son solo las mujeres quienes justifican los actos violentos, sino también los hombres de acuerdo a una investigación llevada a cabo en varios países de Centroamérica, en la cual se presenta que alrededor del 20% justifican la violencia bajo algunas circunstancias, tales como la infidelidad (Manzelli y Pantelides, 2005).

Ana Meras (2003, citada en Cervilla y Fuentes, 2006) hace referencia a que entre los estudiantes se tiene la creencia de que quien maltrata quiere a su pareja ya que solo un 20% y un 25% de las mujeres y los hombres respectivamente relacionan el maltrato con falta de afecto, así también afirman que la víctima ama a la pareja y tiene baja autoestima.

De acuerdo al estudio llevado a cabo por Torres (2005), encontró en uno de los centros educativos que aunque el 80% de las mujeres no justifican la violencia como medio de resolver los conflictos, esto no evita que continúen con sus parejas debido a que muchas están ligadas sentimentalmente a ellas.

En 1985 se demostró que la violencia en la etapa de noviazgo puede predecir la violencia en el matrimonio (Roscoe y Benaske, en Rivera y cols., 2006), y que respecto a la violencia física que se presenta puede aumentar hasta en un 51% durante los primeros meses de vida en pareja (O'Leary KD, Barling J, Arias J y cols., 1989 citado en Rivera y cols. 2006).

Se ha encontrado que entre más tiempo pase antes del primer episodio violento habrá mayor probabilidad de que la relación continúe (Flynn, 1990 en González Méndez y Santana Hernández, 2001).

En 1997 Hamberger hace alusión a que las mujeres también se detectaron como maltratadoras, sin embargo, aclara que más de la tercera parte ejerce actos violentos como un medio de defensa (Cáceres, 2001, 2002).

En algunas investigaciones se ha detectado que no existe diferencia entre los hombres que han recibido información sobre la violencia respecto a los que no la han recibido, lo cual muestra que sus creencias y actitudes en relación a este tema no cambia en función de la información recibida (Bosch Fiol, 2006).

Se ha detectado en los miembros de la pareja ciertas características como el deseo de control sobre la pareja, los antecedentes de violencia en la familia de origen, las actitudes tradicionales en relación a los roles de género así como el romanticismo excesivo respecto a las relaciones amorosas como predictores de la violencia en el noviazgo aunque no son determinantes (González y Santana, 2001).

El apego tradicional a los roles de género facilita el uso de la violencia en la pareja (Briere, 1987 y Himelein, 1995 citado en González y Santana, 2001), lo que no solo contribuye a mantener la desigualdad entre hombres y mujeres sino que justificaría el uso de la violencia como un medio aceptable para conservar el control sobre la pareja, de igual forma el excesivo romanticismo contribuye a ello debido a que se les enseña a las jóvenes a “creer que el amor lo puede todo”, lo cual facilita que permanezcan en una relación potencialmente destructiva y con el deseo de implicarse más con el otro (González y Santana, 2001).

El error más frecuente entre los jóvenes que sufren violencia en su relación de pareja es creer que con el tiempo mejorara la situación (González y Santana, 2001), además hay que tener en cuenta en el caso de las mujeres adolescentes, que ellas no están entrenadas para reconocer las características de la violencia y aunque muchas veces en su relación de pareja puede estarse produciendo, ellas no la perciben como tal (Ruiz-Jarabo y Blanco, 2006). Las jóvenes que no han

vivido violencia en sus familias de origen es probable que no detecten fácilmente la violencia mediante actos sutiles, en embargo, las que sí han estado expuestas no están libres de sufrirla, porque a pesar de detectarla puede ser tan familiar a ellas que lleguen a creer que no existe otra forma de relacionarse (González y Santana, 2001).

En los jóvenes existen características que pueden predecir un comportamiento violento en sus relaciones de pareja, las cuales son el tener una pareja que responde de forma agresiva ante los problemas, el desear que sus novias no defiendan sus opiniones y pensar que los problemas de sus padres se deben al carácter de ellos (González y Santana, 2001).

### **3. Asertividad**

#### ***3.1 Antecedentes***

“Asertivo viene del latín asertus, del que asevera o afirma, este vocablo se origina en el siglo XVI” (Moyano, 1997).

A finales de 1940 y principios de 1950 el concepto de asertividad surge dentro del entrenamiento social y la terapia conductual en Estados Unidos (Slater, 1949; Wolpe, 1958 citado en Alcaraz y Bougas, 1998).

De acuerdo con Güel y Muñoz (2000, citado en Naranjo Pereira, 2008) el termino conducta asertiva fue implementado por primera ocasión por Wolpe en 1958. Por lo tanto, define asertividad como una conducta y no solo como una característica de la personalidad, lo cual va orientado hacía una habilidad social. Por lo anterior se deduce que este comportamiento asertivo genera en la persona un sentido de satisfacción consigo mismo como hacia los demás.



El estudio de la asertividad en México atrajo la atención hasta finales de 1980, se detecta que es un constructo complejo para el cual se han desarrollado varias escalas con la finalidad de analizarla (Velázquez Altamirano, Arellanes Hernández y Martínez García, 2012).

### **3.2 Acepciones de asertividad**

Riso (1988) en Naranjo Pereira, 2008; define la conducta asertiva como la habilidad para expresar de forma adecuada tanto oposición como afecto en base a sus intereses ejerciendo su derecho pero respetando el de los demás. Menciona además que una persona asertiva es la que tiene la capacidad de no dejarse manipular expresando sus sentimientos negativos sin ofender o agredir a los demás. Mientras que Neidharet, Weinstein y Conry (1989 en Naranjo Pereira, 2008) indican sobre este concepto la responsabilidad que asume la persona al dar a conocer sus sentimientos a los demás así también agregan que la sinceridad es una característica de las personas asertivas y que el fundamento de la asertividad es conformar un verdadero yo.

Güell y Muñoz, 2000 (citado en Naranjo Pereira, 2008), la definen como una expresión adecuada de las emociones sin recurrir a una conducta agresiva; indican que las personas que la poseen reflejan mayor libertad en sus interacciones sociales, poseen mayor autoestima así como capacidad de autocontrol emocional.

Se define a la asertividad como el conocimiento y expresión de las emociones, necesidades y pensamientos de una persona. Y debido a que exige un conocimiento del sí mismo esto genera mayores habilidades para establecer relaciones interpersonales (Cotler y Guerra, 1976; Rich y Schroeder, 1976 en Rodríguez Angarita, Ceballos Ospino, Ferrel Ortega y León Camargo, 2009).

De acuerdo a Aguilar (1987 en Gaeta González y Galvanovskis Kasparane, 2009), la asertividad funciona como un doble elemento debido a que el individuo se reafirma y a su vez puede hacerlo en el otro de forma armónica y debido a ello se hace la analogía sobre reafirmación y seguridad en sí mismo.

Jakubowski y Lange (1978 en Alcaraz y Bougas, 1998) definen la conducta asertiva como “hacer valer los derechos, expresando lo que uno cree, siente y quiere en forma directa, honesta y de manera apropiada respetando los derechos de la otra persona” y aunque existen un sinnúmero de definiciones, existen tres elementos que están presentes en todas: derecho a expresarse, respeto hacia la otra persona y consecuencias satisfactorias para ambas partes (Alcaraz y Bougas, 1998).

Riso (2002) en Naranjo Pereira, 2008, afirma que la asertividad se compone de tres elementos: tolerancia, prudencia y responsabilidad. Este autor afirma que una persona asertiva es tolerante debido a que existe un deseo de establecer una equidad entre los derechos y los deberes, mientras que respecto a la prudencia manifiesta que es indisociable de la persona asertiva, debido a que el ser prudente obliga a pensar antes de actuar y finalmente afirma que la persona asertiva no puede actuar sin la ética de la responsabilidad.

Un aspecto que dificulta la asertividad es la ansiedad social. Por lo tanto las personas no asertivas por lo general son tímidas y se sienten torpes y tensas en ambientes sociales. Muchas veces se dejan manipular debido a su deseo de agradar, demostrando su falta de confianza en sí mismas (Naranjo Pereira, 2008).

En 1976 se definió la conducta no asertiva como la violación de los propios derechos, anulando así la libre expresión de los sentimientos, pensamientos y creencias y al mismo tiempo permitiendo a los demás que los violen (Lange y Jakubowski citado en Alcaraz, y Bougas 1998).

De acuerdo a Castanyer (1996 en Rodríguez Angarita y cols., 2009) el establecer una relación interpersonal satisfactoria se percibe a través de una sensación de respeto y autovalía, lo cual no depende de la otra persona sino de sí mismo, de contar con las habilidades suficientes para actuar adecuadamente de forma que cause un sentido de bienestar dicha interacción y es a esas personas a quienes se considera como asertivas.

La asertividad se considera una habilidad, por lo cual, se parte de la idea de que puede ser enseñada y desarrollada de modo que en el contexto educativo sería un espacio donde se podría intervenir en este sentido, para dotar al individuo de un potencial asertivo que le permita desarrollarse en su medio de una forma más adecuada (Acaso y Teruel, 2001 en Rodríguez Angarita y cols., 2009).

La conducta asertiva al ser una habilidad, es algo que puede ser aprendido, lo cual facilita el manejo de las emociones y el desarrollo de las capacidades orientadas a lograr determinadas metas, además, mientras más pronto se aprendan las conductas asertivas habrá mayor posibilidad de que se sigan desarrollando a través del tiempo (Alarcón, Cervantes, Domínguez, Hernández y Velásquez, 2003).

La asertividad entra en juego cuando se presentan dificultades en la vida en la cual el individuo debe poner en práctica su habilidad para enfrentar dicha situación de una forma en la cual exponga sus derechos sin sobrepasar los de los demás (López y Calero, 2006 en Rodríguez Angarita y cols., 2009).

### **3.3 Comunicación asertiva**

Alcaraz y Bougas (1998) mencionan que la asertividad cumple con el propósito de mejorar la comunicación y lograr el establecimiento de acuerdos cuando existe oposición de ideas. Y en este mismo sentido Riso (2002 en Naranjo Pereira, 2008) menciona que la asertividad tiene como característica reflejar la

seguridad de la persona con fluidez en su comunicación, permitiendo que la persona se desenvuelva en relaciones positivas y constructivas (Naranjo Pereira, 2008), y de acuerdo con esta información se relaciona a las personas con alta autoestima como individuos que establecen comunicación funcional y asertiva mientras que por el contrario quienes muestran una baja autoestima se espera que entablen una comunicación poco funcional y no asertiva.

Fensterheim (1990 en Naranjo Pereira, 2008) afirma que la persona asertiva tiene una mayor libertad para expresarse con una comunicación abierta y adecuada conservando su autorespeto.

Guerra Ramos (1996) y Martín Caballero (2010 en Velázquez Altamirano y cols., 2012) afirman que una de las habilidades sociales que puede favorecer la resistencia al consumo de sustancias es la asertividad. Autores han coincidido en que la asertividad es un elemento del proceso de socialización y la definen como la habilidad para comunicarse con cualquier persona manejando de una forma apropiada sus sentimientos, opiniones y disgustos, expresándolos con libertad y respetando los derechos propios y de la otra persona (Aguilar Kubli, 1987; Martín Caballero, 2010 en Naranjo Pereira, 2008).

Riso en 2002 (Naranjo Pereira, 2008), realiza una clasificación de indicadores expresivos tanto verbales como no verbales, tales como: mirar a los ojos, el volumen de la voz, modulación y entonación de la voz, fluidez verbal, la postura, los gestos, el contenido verbal del mensaje.

En 1987 se afirma que la asertividad no es usual entre los mexicanos (Flores, Díaz y Rivera citado en Alcaraz y Bougas, 1998) y que la abnegación es un comportamiento pasivo que se utiliza para resolver problemas (Díaz Guerrero, 1982 citado en Alcaráz y Bougas, 1998) mientras que la respuesta agresiva sería una forma activa de enfrentar situaciones.

Águilar (1993b en Gaeta González, y Galvanovskis Kasparane, 2009) expone que las personas asertivas se valoran, muestran confianza y seguridad en sí mismas. Y en 1987 afirma que presentan un mejor control sobre sus vidas y sus acciones, un factor que favorece su capacidad para dirigir su destino, mientras que la falta de autocontrol generaría lo contrario.

Se han definido 3 dimensiones respecto a la asertividad:

- Asertividad indirecta: cuando el sujeto no es capaz de mantener interacciones cara a cara con las personas.
- No asertividad: se refiere a la incapacidad del individuo para expresar sus deseos, pensamientos y emociones frente a los demás, así como tampoco manejar sus interacciones personales y la crítica.
- Asertividad: es cuando el sujeto es capaz de expresar abiertamente sus ideas, pensamiento, emociones, entablar interacciones sociales adecuadas sin herir a las otras personas, así como la habilidad para manejar la crítica.

Así como existe un comportamiento asertivo también está presente un comportamiento no asertivo, el cual se divide en respuestas agresivas y pasivas; cuando la persona expresa un comportamiento agresivo se reflejaría a través de la expresión de sus derechos sin importar el dañar a los demás.

Lo contrario a la asertividad es la conducta pasiva y agresiva, y de acuerdo a ello Güell y Muñoz en 2000 (Naranjo Pereira, 2008), refieren que la conducta pasiva es la que se ve ligada a sentimientos de culpabilidad, ansiedad y baja autoestima, de manera que los sujetos muestran temor ante la expresión de sus opiniones y presentan sentimientos de inferioridad; mientras que la conducta agresiva se orienta a no respetar los derechos de los otros lo cual genera odio y/o resentimiento.

De acuerdo con Neidharet, Weinstein y Conry (1989 en Naranjo Pereira, 2008) se recurre a conductas manipulativas cuando no se es asertivo y una de las

formas más usuales es la agresividad o intimidación que se disfraza de falsa asertividad. Mientras que otra forma de manipular es a través de la conducta pasiva la cual genera en los demás sentimientos de simpatía o piedad.

Riso (2002 en Naranjo Pereira, 2008) define pensamientos típicos en la conducta no asertiva, los cuales van orientados a tener pensamientos acerca de que los derechos de los otros son más importantes que los propios, no herir a las otras personas aunque se tenga la razón y se perjudique a sí misma, temor a la crítica y rechazo, no tener la habilidad para expresarse y asumir la inhabilidad para emitir sus emociones.

Güell y Muñoz (2000 en Naranjo Pereira, 2008) establecen una clasificación sobre las características de la conducta asertiva tales como:

- Todas las personas tienen el derecho de buscar y conseguir lo mejor para sí pero sin pasar por encima de los derechos de los otros.
- Todas las personas merecen respeto
- Todas las personas tiene derecho a pedir apoyo pero también tienen derecho a negarse a apoyar a los demás.
- Todas las personas tienen derecho de expresar sus sentimientos negativos pero sin herir a los demás.
- Todas las personas tiene derecho a tener una opinión aunque difiera de los demás y puede manifestarla siempre y cuando no ofenda a otras personas.
- Todas las personas tienen derecho a equivocarse pero deben hacerse responsables de sus actos.

### **3.4 Comportamiento asertivo**

De acuerdo a una investigación en la que se utilizó la técnica de redes semánticas se pudo constatar que las personas participantes no contaban con un lenguaje apropiado para describir las conductas asertivas por lo cual se advertía la

falta de esquemas conductuales que permitan poner en práctica este tipo de comportamiento (Alcaraz y Bougas, 1998).

Existen estudios tales como los de Iannotti, Bush y Weinfurt 1996 y Londoño 2007 (en Londoño Pérez y Valencia Lara, 2008) en los que no existe correlación entre baja asertividad y alto consumo de alcohol y contrario a lo esperado, en la población colombiana quienes puntuaron más alto en el nivel de asertividad también fueron los que presentaron mayor índice de consumo. Por lo tanto de acuerdo a estos hallazgos surge la incógnita por conocer si la asertividad como competencia global contiene un elemento protector para la persona o es simplemente una capacidad del individuo que le permite oponerse a la presión de grupo. Por lo tanto se atribuye que esta dificultad para discernir entre estos dos planteamientos se debe a que en el estudio de Londoño (1997 en Londoño Pérez y Valencia Lara, 2008) no se analizaron los componentes específicos de la asertividad.

### **3.5 Asertividad en la adolescencia**

Diversos autores en Velázquez Altamirano, y cols., 2012 (Cicua, Méndez y Muñoz, 2008; Díaz Barriga, Gómez Martínez, Sánchez Guerrero, Cortés Fuentes, Cruz, Martínez Arroyo y Martínez Cuevas, 2006) afirman que la asertividad se consolida durante la adolescencia. Los adolescentes se encuentran en una etapa en la cual buscan su identidad así como la aceptación y reconocimiento de sus iguales, por lo cual se asume que debido a ello se hace presente una pobre habilidad social y resistencia a la presión. Así también se asocia esta dificultad a la falta de adultos con alta asertividad que sirvan de modelos adecuados a imitar.

Los adolescentes con un comportamiento agresivo generalmente presentan dificultades en su rendimiento académico, poseen bajas calificaciones y muchas veces desertan de la institución (Santrock, 2002 en Naranjo Pereira, 2008). Por todo lo anterior se confirma que la población adolescente requiere de una mayor

atención en las instituciones educativas las cuales los beneficiarían en este aspecto proporcionando programas de intervención dirigidos a favorecer su conducta asertiva (Naranjo Pereira, 2008).

De acuerdo a la información recopilada se detectó que a pesar de existir una gran cantidad de instrumentos para evaluar la conducta asertiva aún es difícil adaptarla a los diferentes contextos debido a la intervención de variables socioculturales que cambian su significado (Velázquez Altamirano, y cols., 2012).

#### **4. Autoestima**

La autoestima se ha considerado tradicionalmente como la autoevaluación positiva o negativa del yo y de acuerdo a ello Rosenberg (1965, 1979 en Sánchez Santa-Bárbara, 1999) definió autoestima personal como “los sentimientos de valía personal y de respeto a sí mismo (Sánchez Santa-Barba, 1999).

Por su parte Montoya y Sol (2001 en Mejía-Pérez y Silva-Escorcía, 2015) la definen como la capacidad que tiene el individuo para relacionarse consigo mismo y la forma como se percibe de forma positiva o negativa en el mundo. La autoestima es parte integral del desarrollo de los individuos y su evolución se encuentra ligada al contexto y a la etapa del desarrollo en la que se encuentra, señalándose que durante la adolescencia se vincula a las áreas familia, escolar y de los iguales.

Algunos autores afirman que la autoestima influye en la integración al contexto social (Laible, Carlo y Roesch, 2004; McLean y Jennings, 2012 en Mena Matos y Pinheiro Mota, 2014) mientras que Jiménez en 2011 afirma que influye en la calidad del clima familiar (Mena Matos y Pinheiro Mota, 2014).

De acuerdo a lo expuesto por estos autores se establece que la autoestima es un estado emocional que se va formando poco a poco de acuerdo a las



vivencias del individuo (Mejía-Pérez y Silva-Escorcía, 2015). Así mismo, agregan que la baja autoestima en los jóvenes puede deberse a continuos fracasos lo que provoca una percepción de poca habilidad para enfrentar las dificultades que se le presentan.

La autoestima por tanto se va generando desde las primeras fases del desarrollo en relación con las primeras figuras parentales, por lo cual, si se tiene una consideración positiva de sí, generará en los adolescentes una mayor autoconfianza (Arndt y Goldenberg, 2002; Assor y Tal, 2012 en Mena Matos y Pinheiro Mota, 2014). De acuerdo a lo anterior, al tener mayores recursos emocionales, los adolescentes al enfrentarse a situaciones estresantes tienen más habilidades para la resolución de sus dificultades. Estudios han asociado la autoestima con el bienestar y la satisfacción en las relaciones interpersonales (Leary y Baumeister, 2000 en Mena Matos y Pinheiro Mota, 2014). En 2008 Rocha (en Mena Matos y Pinheiro Mota, 2014) comprobó que la autoestima estaba asociada a la percepción de aceptación de figuras importantes para el adolescente ya fueran adultos o sus pares y que en la medida que existe esa aceptación se genera a su vez una mayor autoestima.

La autoestima es entendida como un factor de protección que contribuye a desarrollar un bienestar biológico, psicológico y social y durante la adolescencia se considera indispensable debido a que el tener una autoestima baja favorecería el consumo de alcohol, mientras que cuando se cuenta con alta autoestima existiría un menor riesgo de consumo (CIJ, 1999 en Álvarez Aguirre y cols., 2010).

La autoestima es definida como la forma en que el individuo se ve a sí mismo, confía y se valora y por lo cual es un elemento importante en la toma de decisiones de las personas. Otra definición sería el sentimiento de aceptación o aprecio que se une al sentimiento de competencia y valoración de sí mismo. La autoestima genera la motivación y el impulso para actuar en busca de objetivos

(Martínez, Duque, Mora J., Mora Y., 2006; Linda, Dahlberg, Susan, Behrens, 1998 en Ramírez y cols., 2008).

La autoestima no va ligada al sentimiento de sentirse perfectos o no, sino que la persona con una autoestima saludable está consciente hasta de sus errores o defectos (Lober y Stouthamer-Loeber, 1996 en Ramírez y cols. 2008).

Existen autores que clasifican a la autoestima como un elemento protector de las personas ante circunstancias adversas y que se pueden realizar intervenciones en esta área atendiendo a las características de cada grupo social (García, 2007, Jourard y Landsman, 1987 en Ramírez y cols. 2008). A este respecto se considera que el proceso educativo debe favorecer el logro de una autoestima positiva.

La autoestima hace referencia a la valoración que tiene la persona de sí misma, por lo tanto, se puede tener una visión general adecuada, pero también al desenvolverse en diversos ámbitos se tiene por lo tanto una imagen de sí mismo respecto a cada contexto ya sea social, familiar, educativo (Cava, Musitu y Vera, 2000 en Estévez López, Martínez Ferrere, Musitu Ochoa, 2006). De acuerdo a lo anterior el adolescente puede tener una autoestima adecuada en un contexto pero no en otro.

Existen modelos que buscan explicar este constructo, Harter en 1983 (Caso Niebla, Hernández-Guzmán y González-Montesinos, 2011) la explicaba dividida en dos dimensiones: apariencia física y competencia escolar; mientras que Shavelson, Hubner y Stanton en 1976, (en Caso Niebla y cols., 2011) la desglosan en académica y no académica, sin embargo, también admiten que participan otros componentes tales como aspecto emocionales, sociales y físicos.

En 1967 Coopersmith, (en Caso Niebla, y cols., 2011) señaló que la autoestima se ve influenciada por el ambiente, el éxito del individuo y la

interpretación que realiza de esos éxitos y los fracasos. Por ello la autoestima es un reflejo de la percepción que tiene el individuo de sí mismo (Bednar, 1991 en Caso Niebla y cols., 2011) y se irá modelando de acuerdo a los éxitos y fracasos y su manera de afrontarlos.

Algunos trabajos correlacionan el nivel de satisfacción de la vida con la autoestima (Ying y Fang-Biao, 2005 en Buelga, Cava, Martínez-Antón, 2007), de modo que quienes presentan una autoestima alta tienen una elevada satisfacción con la vida y los que tienen baja autoestima presentan una percepción más negativa sobre la satisfacción de sus vidas (Furr y Fander, 1998; Huebner, 1991a, 1991b; Lewinsohn, Redner y Seeley, 1991 en Buelga, y cols., 2007).

La autoestima de acuerdo a Rey, Extremera y Pena, 2011 (citado en San Martín y Barra, 2013) se relaciona con la imagen que se tiene de sí mismo así como la percepción que se tiene de las habilidades, relaciones sociales y el futuro. De la misma forma se plantea que la alta autoestima contribuye a generar una satisfacción vital. De acuerdo a Kang, Shaver, Sue, Min y Jing en 2003 (citado en San Martín y Barra, 2013) la correlación detectada entre autoestima y satisfacción vital estaría influida de acuerdo a la cultura.

El apoyo social contribuye a generar un sentido de bienestar que disminuye el estrés debido a que se fortalece la autoestima y la resolución de problemas (Barra, 2004; Tomy y Cummins, 2011 en San Martín y Barra, 2013). La calidad de las relaciones sociales con personas significativas contribuye a generar el desarrollo de la autoestima.

González, Valdez y Serrano (2003) en su investigación con población universitaria descubrieron que la autoestima es fluctuante de acuerdo al tiempo y que se mantiene más estable al inicio y al final de la carrera, así mismo, afirman que la autoestima influye en el comportamiento de las personas.

Por otro lado Tarazona en 2005 (citado en Rodríguez Angarita y cols. 2009) afirma que la autoestima implica la confianza de creer en las propias capacidades en donde se involucran el valor como persona (autoconcepto) y la visión de la capacidad que se tiene (autoeficacia).

Durante la adolescencia se generan diversos cambios tanto a nivel fisiológico como psicológico, por ejemplo, cambios emocionales, rebeldía, cuestionamiento del mundo adulto (Peñas, 2008 en Mejía-Pérez, y Silva-Escorcía, 2015) así como una necesidad de pertenencia. De acuerdo a diversos autores la etapa adolescente al desencadenar en el individuo un estado emocional inestable dificulta que exploten su potencial educativo, sin embargo, aseguran que se pueden mejorar sus competencias favoreciendo su autoestima desde la intervención educativa (Martínez, 1985; Magallón, Megias y Bresó, 2011 en Mejía-Pérez, y Silva-Escorcía, 2015).

González-Arratia en 2001 (González y cols., 2003) menciona que los seres humanos poseen una imagen representativa de ellos y de cómo se desenvuelven en el ambiente, lo cual contribuye a generar el aprecio y valor hacía su persona.

De acuerdo a los resultados obtenidos en una investigación se demostró que la autoestima de los adolescentes es estable a corto plazo pero variable a través de los años (Rosenberg Society and the adolescent self-imagen, 1989 en Álvarez Aguirre, Alonso Castillo y Guidorizzi Zanetti, 2010).

A mayor nivel de autoestima mayor mecanismos de protección (Musayón, Torres Sánchez y Chávez, 2005 en Alvarez Aguirre, 2010), mientras que la baja autoestima se considera un factor de riesgo, de modo que cuando la autoestima del adolescente se ve amenazada por eventos negativos se produce un evento de ansiedad generado en el joven la movilización de recursos para enfrentar la situación, dando como resultado en ocasiones conductas poco apropiadas, por lo cual se enfatiza la atención en cuidar los niveles de autoestima como forma de

prevenir respuestas perjudiciales para los jóvenes (Chávez y Andrade, 2005; Martínez Maldonado, Pedrao, Alonso Castillo, López García y Oliva Rodríguez, 2008; López y Moreno 2002; Engels, Hale III y Noom, 2005 en Alvarez Aguirre, 2010).

De acuerdo a los resultados obtenidos una alta autoestima protege a los adolescentes de modo que se vuelven menos vulnerables ante las conductas antisociales (Alonso-Castillo, Guzmán-Facundo, López-García, Trujillo-Martínez, 2001; Brendgen, Vitaro, Turgeon, Poulin y Wanner, 2004; Musitu y Jiménez, Murgui, 2007; Navarro y Pontillo, 2002; Armendariz García, Rodríguez Aguilar y Guzmán Facundo, 2008; Becona, 1999 citado en Alvarez Aguirre, 2010). Por lo cual se concluye que la autoestima favorece el ajuste saludable del adolescente (Musitu, Jiménez y Murgui, 2007 en Alvarez Aguirre, 2010).

Se afirma que una baja autoestima puede generar emociones negativas tales como apatía, aislamiento y pasividad y por otra parte una alta autoestima se asocia a una mejor capacidad para hacer frente a las dificultades de la vida diaria con menor ansiedad, manteniendo un estado físico más saludable y con menor vulnerabilidad hacia las críticas del medio. (Lara, Verduzco, Acevedo y Cortés, 1993 en Gaeta González y Galvanovskis Kasparane, 2009).

En el grave problema social de la violencia la autoestima juega un papel muy importante, por una parte aparece como un efecto devastador al verse reducida en las víctimas, debido a que esta experiencia destruye el amor propio de las mujeres y al mismo tiempo las hace más vulnerables de sufrir trastornos de muy diversa índole además de que el sentimiento de desvalorización provoca una libertad de acción así como una distorsión de su poder personal, su sentido del derecho y la incapacidad de relación (Fernández de Juan, 2006).

Durante la adolescencia se gestan diversos cambios que se van desarrollando en relación con las figuras significativas tales como los padres,

profesores y pares. Los jóvenes parecen formar la representación de sí mismos a partir de lo que les devuelven los adultos (Matos, 2003; Zimmer-Gembeck Locke, 2007 en Mena Matos y Pinheiro Mota, 2014). La aceptación que el adolescente percibe de los adultos le permite desarrollar un sentido de valor y pertenencia.

Es en la escuela donde se movilizan los recursos emocionales de los adolescentes en especial con el apoyo de los maestros y sus compañeros, los cuales contribuyen a aumentar la autoestima, motivación, empatía así como la capacidad para enfrentar y resolver conflictos internos y externos (Pianta, 1999; Riley, 2011; Zimmer-Gembeck y Locke, 2007 en Mena Matos y Pinheiro Mota, 2014), se concluye de acuerdo al estudio que la calidad del lazo emocional con las figuras parentales del adolescente predice el nivel de autoestima. Quienes tienen una autoestima más saludable tienen mayores recursos para relacionarse en su entorno sin temor al rechazo.

Se ha estudiado la autoestima y se ha comprobado que es un elemento fundamental y que cuando existe un bajo nivel de autoestima se presentan inseguridades, temor al rechazo, bajas aspiraciones en la vida y un bajo control de las emociones (Farrington, 1995 en Ramírez y cols., 2008).

La autoestima puede ser fluctuante dependiendo del momento en que se encuentre el individuo, pudiendo alguna crítica producir una autoestima devaluada (Naranjo, 2007 en Ramírez y cols. 2008).

En diversos estudios se ha evidenciado la baja autoestima que presentan los adolescentes víctimas de maltrato por parte de sus iguales (Austin y Joseph, 1996; Guterman, Hahm y Cameron, 2002; Olweus, 1998; Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001 en Estévez López, Martínez Ferrere y Musitu Ochoa, 2006). Sin embargo las investigaciones respecto a la relación que existe entre conducta agresiva y autoestima, afirman que los agresores presentan una baja autoestima en comparación con los que no tienen problemas de conducta (Mynard y Joseph,

1997; O'Moore, 1997 en Estévez López y cols. 2006) mientras que otros afirman que estos adolescentes presentan una autoestima promedio e inclusive alta (Olweus, 1998; Rigby y Slee, 1992 en Estévez López y cols., 2006).

Se ha relacionado la autoestima con el sexo de la persona, ello se debe a que se ha encontrado que las mujeres presentan más baja autoestima en relación a los hombres, lo que se puede explicar debido a que anteriormente estaban más apegadas a los roles tradicionales y a los estereotipos de género y actualmente luchan por su autonomía lo cual representa un desafío (González-Arratia y cols., 2000 citada en González y cols., 2003), siguiendo esta línea existe la hipótesis de que las variables escolares influyen sobre la autoestima de los adolescentes. Y de acuerdo a los resultados se obtiene una alta relación entre el nivel de autoestima y la satisfacción con la vida.

Andreou, en 2000 (Estévez López y cols., 2006), encontró que los adolescentes agresivos, así como los que no presentan dificultades de agresión o victimización obtuvieron niveles altos de autoestima en el área social, mientras que los adolescentes víctimas de maltrato presentan dificultades de ansiedad, depresión, estrés, lo cual afectaría su autoestima emocional. Una investigación demuestra que la mayoría de los agresores presentan un alta autoestima emocional (Brendgen, Vitaro, Turgeon, Poulin y Wanner, 2004 en Estévez López y cols., 2006).

En una investigación realizada por Cava y Musitu, 1999; DuBois, Bull, Sherman y Roberts, 1998; Fering y Taska, 1996; Parra, Oliva y Sánchez-Queija, 2004 (en Buelga y cols., 2007) se corroboró que la calidad de la relación de los adolescentes con los padres, los maestros y los pares, favorece una adecuada autoestima.

Durante la adolescencia el contexto educativo se convierte en un lugar fundamental para la socialización (Otero-López, 2001 en Buelga y cols., 2007).

De acuerdo con Austin y Joseph, 1996; Guterman, Hahm y Cameron, 2002; Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001; Olweus, 1998 (en Buelga y cols., 2007); comprobaron que la presencia de una autoestima adecuada se relaciona con una menor incidencia de problemas conductuales en la escuela.

Se ha demostrado que los adolescentes víctimas de rechazo en la escuela tienen niveles de autoestima bajos (Cava y Musitu, 2001; Kupersmidt, Coie y Dodge, 1990; Kurdek y Krile, 1982 en Buelga y cols., 2007).

Algunos estudios permiten comprobar que la valoración que realizan los maestros sobre sus alumnos tanto en su ajuste social, relación con sus pares e interacciones alumno-maestro, influye sobre su autoestima, de modo que un mejor ajuste social del adolescente genera una mayor autoestima (Cava y Musitu, 1999, DuBois, Bull, Sherman y Roberts, 1998; Fering y Taska, 1996; Parra, Oliva y Sánchez-Queija, 2004 en Buelga y cols., 2007).

Por otra parte un contexto social positivo del aula favorece la autoestima de los adolescentes (Cava y Musitu, 2000a; Van Aken y Asendorpf, 1997 en Buelga y cols., 2007). De acuerdo a lo anterior se podría concluir que al mejorar el contexto social del aula se aumentaría el nivel de autoestima y por consiguiente una mayor satisfacción con la vida.

La autoestima se ve debilitada en los niños y adolescentes al recibir y soportar humillaciones, lo cual produce en ellos sentimientos que alimentan la violencia (Torres, 2005).

Caso Niebla y cols. (2011) proponen cuatro dimensiones de la autoestima: académica, personal, familiar y emocional. En los resultados se puede apreciar que las áreas relevantes en la etapa adolescente son la personal que es representada por cogniciones de sí mismo; contexto escolar orientado a las



cogniciones de competencia; familiar ligada a su forma de relación y emocional representada por el factor enojo.

Se ha comprobado que la autoestima influye en el comportamiento de las personas e influye en su bienestar psicológico debido a que la evaluación que hace de sí mismo repercute en todas y cada una de las áreas del desarrollo tanto social, emocional, intelectual, conductual y escolar (Herrero, 1994; González-Arratia y cols., 2000 en González y cols., 2003).

En estudios sobre la violencia masculina se ha hablado sobre la baja autoestima de los hombres violentos, la cual se considera como una característica de la personalidad combinada con factores individuales (Ramírez, 2002), lo que los harían también susceptibles a otros problemas sociales (Stith y Farley, 1993, citado en González y Santana, 2001), A pesar de las investigaciones que se han realizado sobre la relación entre autoestima y violencia, éstas aún no son concluyentes (González y Santana, 2001).

De acuerdo a algunos autores “los individuos violentos tienen una autoestima elevada e inestable”, tienen una imagen distorsionada de sí mismos y sufren cuando no pueden conseguir lo que esperan o cuando el estatus de su pareja mejora en relación con él (Baumeister, Smart y Boden, 1999 citado en González y Santana, 2001). Es durante la adolescencia que se genera un desarrollo de las estructuras de apoyo (Barra y cols., 2006 en San Martín y Barra, 2013) y la autoestima (Klimstra y cols., 2009 en San Martín y Barra, 2013).

De acuerdo a los resultados y aunque no es el más importante se considera a la autoestima como un elemento significativo para explicar la variación que existe en la satisfacción vital de los adolescentes, lo cual concuerda con otras investigaciones donde se afirma que la autoestima se relaciona con un funcionamiento psicológico sano en esta población (Huebner y Diener, 2008; Proctor y cols., 2009 en San Martín y Barra, 2013). De este modo, la autoestima

contribuiría a ser un elemento que permite actuar como defensa ante una posible amenaza a la satisfacción vital (Cummins, 2010 en San Martín y Barra, 2013) lo que causaría un impacto menor antes las experiencias negativas, por lo tanto los adolescentes con mayor nivel de autoestima estarían menos expuestos a los factores externos a diferencia de los adolescentes con baja autoestima quienes se verían más afectados.

Por tanto la baja autoestima se vincula a un estado emocional negativo, lo que generaría que los adolescentes presentaran juicios erróneos sobre su vida (Diener y cols., 2009 en San Martín y Barra, 2013).

De acuerdo a Gonzalez-Pineda, Núñez, González-Pumariega y García, 1997 (en Caño González y Rodríguez Naranjo, 2012) el autoconcepto hace referencia a las creencias que el individuo considera respecto a sí mismo y son resultado de la propia experiencia y la referencia que recibe de otras personas que le son significativas. La autoestima en cambio es definida por Marsh y Craven (2006 en Caño González y Rodríguez Naranjo, 2012) como el componente global del autoconcepto y afirman que es transitoria y dependiente del contexto.

Las contingencias de autovalía son consideradas como la importancia que se le da a los acontecimientos que le suceden al individuo, los cuales favorecen la definición que tienen de sí. Crocker y cols., (2002) Crocker, Brook, Niiya y Villacorta (2006) (en Caño González y Rodríguez Naranjo, 2012), afirman que la autoestima varía de acuerdo a la situación que está experimentando el individuo y ello incide en la motivación.

Los adolescentes con alta autoestima afrontan las experiencias negativas de forma más eficaz que los que presentan baja autoestima, así mismo generan respuestas más adecuadas ante el fracaso (Dodgson y Wood, 1998;Tashakkori; Thompson, Wade y Valente, 1990 en Caño González y Rodríguez Naranjo, 2012),

además presentan mejor desempeño académico (Gazquez, Pérez-Ruiz, Miras y Vicente, 2006 en Caño González y Rodríguez Naranjo, 2012).

En 1997 Zimmerman Coperland, Shope y Dielman (en Caño González y Rodríguez Naranjo, 2012) refieren que una alta autoestima en los adolescentes disminuye la posibilidad de dejarse presionar por los iguales. Crocker y Wolfe (2001 en Caño González y Rodríguez Naranjo, 2012) mencionan que cuando los individuos aprenden patrones de evitación frente a experiencias negativas pueden desarrollar dificultades para enfrentar las diferentes situaciones que se les presenten y por lo tanto favorece que se generen más fracasos en sus desempeño lo cual conlleva a generar una baja autoestima.

De acuerdo a un estudio realizado sobre autoestima global se encontró que la autoestima va fluctuando de acuerdo a la etapa del desarrollo del individuo de forma que durante la infancia los niveles en ambos sexos son altos, durante la adolescencia sufre una disminución y vuelve a aumentar hasta comenzar la etapa adulta para volver a disminuir desde la edad media de la etapa adulta hasta la vejez (Robins y Trzesniewski, 2005; Robins, Trzesniewski, Tracy, Gosling y Potter, 2002; Trzesniewski, Donnellan y Robins, 2003 en Caño González y Rodríguez Naranjo, 2012).

Se detecta además que durante la adolescencia los hombres presentan una autoestima más alta que las mujeres (ver metaanálisis de Kling, Hyde, Showers y Buswell, 1999; Robins y cols., 2002 en Caño González y Rodríguez Naranjo, 2012). Siguiendo ésta línea, Garaigordobil, Pérez y Mozaz (2008 en Caño González y Rodríguez Naranjo, 2012) detectan que estas diferencias solo se presentan en autoestima y no en autoconcepto y específicamente durante los 16 y 17 años. Por lo general los hombres basan su autoestima en la medida de los logros obtenidos en comparación con sus iguales mientras que las mujeres se rigen más en relación a la aprobación que reciben de otros que le son

significativos (Block y Robins, 1993; Thorne y Michalieu, 1996 en Caño González y Rodríguez Naranjo, 2012).

La adolescencia temprana es un momento crítico en la formación de la autoestima debido a la vulnerabilidad que se experimenta lo que genera muchas veces el decremento de la misma (Twenge y Campbell, 2001 en Caño González y Rodríguez Naranjo, 2012).

Hirsch y Dubois (1991 en Caño González y Rodríguez Naranjo, 2012) comprobaron que los cambios experimentados en la autoestima global se vinculan a las experiencias negativas vividas por el adolescente, las cuales son significativas para él tales como los problemas académicos y la falta de apoyo de sus iguales. Por su parte Crocker y cols. (2002 en Caño González y Rodríguez Naranjo, 2012) realizaron investigaciones sobre las contingencias de reforzamiento, encontraron que la fluctuación en la autoestima de los adolescentes depende de los resultados obtenidos en las áreas en las que se pone en riesgo la percepción de autovalía.

En el estudio realizado por Trzesniewski y cols. (2006 en Caño González y Rodríguez Naranjo, 2012) se encontró que una baja autoestima durante la adolescencia predice problemas en la etapa adulta, tales como en la salud física y mental, mala proyección laboral y económica. Por ello, el conocer esta información resalta la importancia de generar intervenciones en los adolescentes para mejorar la autoestima.

Nieger y Hopkins en 1988 (Aguilar y cols., 1996) afirmaron que la baja autoestima es un predictor de la depresión debido a que se asocia con pensamientos críticos y autopunitivos. En este estudio la autoestima se consideró como la valoración que experimenta el individuo sobre sí mismo en los diversos contextos en los que se desenvuelve. De acuerdo a los resultados obtenidos se

confirmó que a mayor autoestima global menor depresión. Ocurriendo lo mismo cuando aumentaba la autoestima académica.

Eron en 1980 (en Aguilar y cols., 1996) afirmaba que existen diferencias de género puesto que a los hombres adolescentes se les obliga prácticamente a desarrollar respuestas asertiva e incluso agresivas para lograr resolver sus dificultades mientras que a las mujeres se les incita a desarrollar un papel más pasivo, por lo cual la asertividad de las mujeres opera a un nivel más bajo en comparación con los hombres (Block, 1983 en Aguilar y cols., 1996). Se comprobó una correlación negativa entre autoestima y depresión, pero se aclara que la autoestima baja solo es un factor que favorece la depresión en los adolescentes. Se visualiza a los adultos como agentes que pueden intervenir de manera preventiva sobre los problemas que se les presentan a los adolescentes con la finalidad de favorecer su autoestima y disminuir problemas de depresión.

## **Hipótesis**

1. Existe una relación entre la asertividad en los adolescentes y la violencia recibida
2. Existe una relación entre la autoestima de los adolescentes y la violencia recibida

## **Capítulo III. Metodología**

### **1. Tipo de estudio: Cuantitativo**

De acuerdo a Hernández y cols., (1991) un estudio cuantitativo es un proceso secuencial cuyo objetivo es comprobar un supuesto. Este proceso está compuesto de diferentes etapas en un orden que se debe llevar de forma rigurosa. Se inicia con una idea que debe ser delimitada para posteriormente establecer objetivos y preguntas de investigación, luego proceder a la revisión de literatura y la construcción de un marco teórico; se establecen hipótesis y variables, luego se decide el diseño a través del cual se buscará la comprobación; se realiza la medición de las variables en el contexto establecido, se realiza el análisis de la información obtenida a través de métodos estadísticos para finalmente establecer las conclusiones en relación a las hipótesis establecidas.

En el presente estudio se utilizará un diseño no experimental de tipo transversal el cual de acuerdo a Hernández y cols., (1991) se define como el estudio en el cual no se realiza la manipulación deliberada de variables y se realiza la observación de los fenómenos en su ambiente natural para posteriormente analizarlos.

#### **1.1 Justificación del método**

Lo que se pretende en la presente investigación es la validación de una escala aplicada a población adolescente con la finalidad de conocer aspectos relacionados con las variables autoestima, asertividad y violencia y determinar si existe alguna relación que las vincule para que la presencia de ciertas características predigan la presencia y/o ausencia de otras.

## **1.2 Limitaciones del método**

Es una participación pasiva debido a que no se pueden manipular las variables independientes donde se parte del supuesto de que influyen para generar la presencia de la variable dependiente.

Se estudian las características presentes en la escala de acuerdo a lo que responde la población explorada y no se manipulan las variables.

## **2. Diseño de la Investigación**

Es un estudio correlacional transversal en el que se pretende responder a preguntas de investigación de acuerdo a la asociación de variables ante una población establecida. El objetivo en este tipo de diseño es conocer si existe relación o el grado de relación entre dos o más variables y se recabaran los datos en un solo momento (Hernández y cols., 1991).

## **3. Contexto geográfico del estudio**

La aplicación del cuestionario se realizará en una escuela preparatoria ubicada en el municipio de San Nicolás de los Garza, Nuevo León, a donde acuden jóvenes del mismo municipio así como de Escobedo y Apodaca. Es una escuela que cuenta con 30 aulas inteligentes en donde se llevará a cabo la aplicación, dichas aulas están equipadas con clima, adecuada iluminación y mesabancos.

## **4. Población**

Se realizará la aplicación del cuestionario a una muestra simple aleatoria que sea representativa de la población a investigar (adolescentes de 15 a 19 años de edad estudiantes de nivel medio superior) utilizando la fórmula planteada por García, (2009).



$$n = \frac{\sigma^2 \cdot N \cdot p \cdot q}{e^2 N - 1 + \sigma^2 \cdot p \cdot q}$$

$n$  = tamaño de la muestra 329

$\sigma^2 = 11.9612 = 3.84$ , al 95% de  $\sigma$  o intervalo de confianza

$e^2 = (\text{margen de error})^2$ ; con  $\sigma^2 = 11.9612 = 3.84$  es de  $10.0512$

$N$  = tamaño de la población 2284

$p$  = probabilidad de 0.50

$q$  = probabilidad de 0.50

Población 2284

1152 3er. Semestre

1132 1er. Semestre

Muestra 329

En los diseños de investigación transversales son esenciales las muestras probabilísticas con las cuales se pretende realizar estimaciones de algunas variables presentes en una población determinada. Por lo cual las variables se miden y se analizan a través de métodos estadísticos, en la cual todos los elementos de la población tienen la misma posibilidad de ser elegidos por medio de una selección aleatoria. Una muestra aleatoria simple parte del hecho de que al inicio de la selección todos los casos del universo tiene la posibilidad de ser seleccionados Hernández y cols., (1991).

## 5. Procedimiento de muestreo

De la población existente: 2284, los alumnos se encuentran distribuidos en 23 grupos de tercer semestre en 2 turnos, con una población de 1152 alumnos y 30 grupos de primer semestre en 2 turnos con una población de 1132 alumnos, por lo cual se realizó la aplicación de la encuesta al 50% de los alumnos tomando en cuenta el sexo para mantener equilibrada la muestra.

175 hombres de los cuales 87 corresponden a 3er. Semestre y 88 a primer semestre y 175 mujeres con 88 alumnas de 3er. Semestre y 87 de primer semestre.

Por parte de la escuela se asignaron los grupos donde se aplicaría el cuestionario de acuerdo a la hora disponible que tenían los alumnos, fueron 5 grupos de primer semestre y 5 grupos de tercero, 35 alumnos por grupo, 50% hombres y 50% mujeres.

Para tratar de conservar la muestra se aplicaron 21 cuestionarios más, previniendo la posible pérdida de cuestionarios.

## **6. Técnicas**

Se utilizará una escala tipo Likert, la cual de acuerdo a Hernández y cols., (1991) consiste en una serie de ítems organizados a través de afirmaciones, los cuales son presentados a los participantes para que elijan la respuesta más adecuada para ellos. Cada ítem tiene un valor numérico de modo que cada participante obtiene una puntuación total.

### **6.1 Instrumentos**

Se utilizarán tres instrumentos para evaluar las variables de autoestima, asertividad y violencia en las relaciones de parejas adolescentes, los cuales son:

- Escala de Autoestima de Rosenberg

La escala ha sido traducida y validada en castellano. La consistencia interna de la escala se encuentra entre 0.76 y 0.87. La fiabilidad es de 0.80.

- Escala de Asertividad de Rathus

Fiabilidad: Muestra una fiabilidad test-retest moderada-alta, después de un intervalo de 8 semanas en un grupo de 68 sujetos:  $r=0.7782$ , siendo  $p$  inferior a 0.01. La consistencia interna del instrumento analizada a través del método

de las dos mitades (correlación entre puntuaciones pares e impares) fue de 0.7723, siendo  $p$  inferior a 0.01 indicando una homogeneidad moderada alta.

Validez: la correlación entre las puntuaciones en el RAS de 47 sujetos y las puntuaciones que les otorgaban en asertividad a esos mismos dos evaluadores independientes fue de 0.7049, reflejando una validez alta en esos términos.

- CADRI (conflict in adolescent dating relationships inventory)

Los autores son Wolfe y cols. 2001 el inventario contiene 35 ítems y evalúa 5 formas de violencia: sexual, relacional, verbal-emocional, física y amenazas.

Como propiedades psicométricas más destacables, los autores de la prueba original señalan, refiriéndose exclusivamente a la subescala Violencia cometida ( $\alpha = 0,83$ ), una estructura en la que sus 25 ítems se distribuyen en torno a cinco factores de primer orden: Violencia sexual ( $\alpha = 0,51$ ), Violencia relacional ( $\alpha = 0,52$ ), Violencia verbal-emocional ( $\alpha = 0,82$ ), Amenazas ( $\alpha = 0,66$ ) y Violencia física ( $\alpha = 0,83$ ). Estas dimensiones, tras ser refactorializadas, configuran un único factor de segundo orden denominado Violencia (Abuse). Por último, Wolfe et al. (2001) revelan un coeficiente de estabilidad de 0,68 ( $p < 0,001$ ) obtenido mediante la aplicación de un test-retest, tras un intervalo de dos semanas.

Este instrumento se obtuvo del artículo Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) - versión española1.

## **6.2 Prueba piloto**

Se realizó una aplicación piloto con 30 sujetos para evaluar la comprensión del instrumento y descartar ítems en caso necesario, se realizó la aplicación en 2 grupos: 1 de primer semestre y otro de tercer semestre, 50% hombres y 50% mujeres.

Posteriormente se realizó el análisis estadístico recodificando las variables de acuerdo a su direccionalidad, se analizaron a través del factor de reducción de dimensiones, se obtuvo la confiabilidad y la validez, así como el puntaje z y se eliminaron algunos de los ítems que no mostraron consistencia.

## **7. Análisis de la información**

En la investigación se realiza en un primer momento un análisis descriptivo donde se establecerán las características socio-demográficas, tales como edad, escolaridad, etc., con la intención de establecer un panorama general del estudio y en un segundo momento se realizará un análisis factorial exploratorio el cual de acuerdo a García, (2009) se utiliza para realizar la validación del constructo y establecer los reactivos que permitirán realizar la medición que se pretende por ello se realizará la validación de las escalas de medición recodificando las variables de acuerdo a su direccionalidad y analizando de acuerdo al factor de reducción de dimensiones.

Después se obtuvo la varianza de los reactivos para posteriormente realizar el procedimiento de confiabilidad de cada una de las escalas, la confiabilidad de acuerdo a Hernández y cols., (1991) hace referencia a que al realizar la aplicación reiterada del instrumento a un mismo individuo se obtendrán los mismos resultados.

Se realizó además el análisis de validez el cual de acuerdo a Hernández y cols., (1991) se refiere a que el instrumento mida lo que pretende medir. DeVellis en García (2009), sugiere respecto a la confiabilidad de los instrumentos, que es inaceptable obtener un alfa de cronbach por debajo de .60, de .70 a .80 como mínimamente aceptable y muy buena de .80 a .90.

En un cuarto momento se establecerá por medio del puntaje z los niveles representativos de cada una de las variables medidas, el puntaje z o puntuación estándar, de acuerdo a García (2009), es la calificación que utiliza la puntuación estándar de una población. Mientras que Hernández y cols., (1991) lo define como las transformaciones que se pueden hacer a los valores obtenidos, muestra la dirección y el grado en la que el valor obtenido se aleja de la media y es medido en unidades de desviación estándar.

Finalmente se realiza un análisis de regresión lineal para realizar un modelo explicativo para determinar la relación entre la variable dependiente (violencia) y las independientes (autoestima y asertividad) que de acuerdo a Hernández y cols., (1991) es el método estadístico a través del cual se analiza la relación de una variable respecto a otra y permite predecir las puntuaciones de una variable a partir de otra.

## Capítulo IV. Resultados

En el siguiente capítulo se revisaran los principales hallazgos del estudio, en un primer momento se señalarán los elementos sociodemográficos de la muestra participante, posteriormente se presentarán la validez y confiabilidad de las escalas con las que se trabajó y finalmente se presentarán los modelos de regresión múltiple lineal.

### 4.1. Resultados sociodemográficos

#### 4.1.1 Escolaridad

La media de la variable escolaridad en años se encuentra oscilando en los 11 años, al igual que la mediana, mientras que la moda se sitúa en los 12 años. La desviación típica es de 1.486. De acuerdo a los datos obtenidos se refleja que los alumnos encuestados han estado escolarizados desde 2° de preescolar (véase tabla 1).

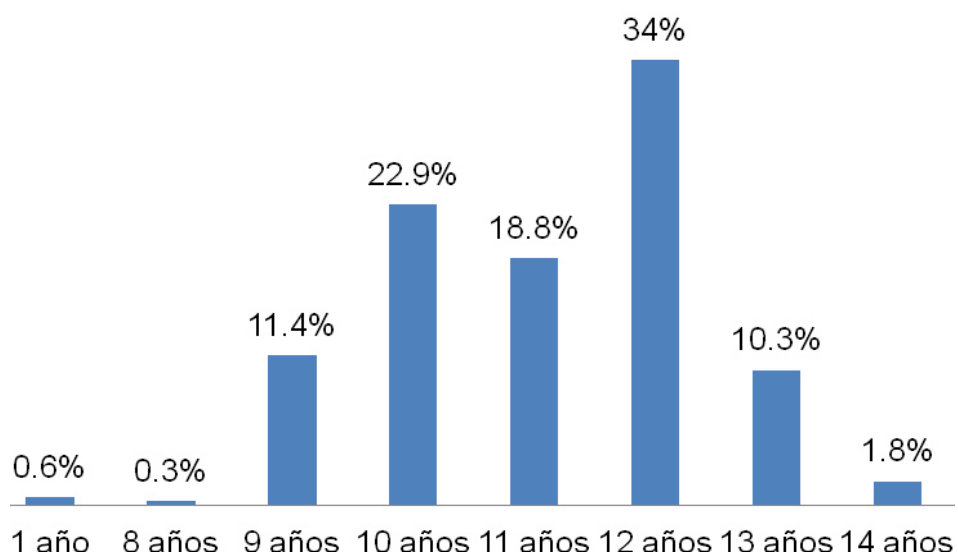
**Tabla 1. Estadísticos descriptivos de la escolaridad en años terminados**

		Escolaridad en años terminados
<b>N</b>	<b>Válidos</b>	<b>341</b>
	<b>Perdidos</b>	<b>9</b>
<b>Media</b>		<b>11.07</b>
<b>Mediana</b>		<b>11.00</b>
<b>Moda</b>		<b>12</b>
<b>Desv. típ.</b>		<b>1.486</b>
<b>Mínimo</b>		<b>1</b>
<b>Máximo</b>		<b>14</b>

Elaboración Propia a partir de los datos de la encuesta

Es importante mencionar que el porcentaje de escolaridad en años terminados se concentra en los 12 años de escolarización con un 34%, siguiendo el porcentaje de 22.9 correspondiente a los 10 años de escolarización, existen respuestas de 1 y 8 años de escolarización con porcentajes de 0.6 y 0.3 respectivamente, las cuales corresponden a sujetos que probablemente no comprendieron la pregunta a pesar de haberse especificado durante la aplicación del cuestionario. Existen sujetos cuyas respuestas alcanzan hasta los 14 años de escolaridad, los cuales representan alumnos que por diferentes causas se van rezagando y tienen que repetir algún año de escolaridad (véase gráfica1).

**Gráfica 1. Escolaridad en años terminados**



Elaboración Propia a partir de los datos de la encuesta

#### **4.1.2 Calificación del semestre pasado**

En relación a la variable de calificación del semestre anterior al semestre de aplicación de la escala, la media de la variable calificación del semestre pasado se encuentra en 79.95, la media en 80 y la moda en 70 puntos de calificación final. La desviación típica está ubicada en un 10.689, lo cual refleja que los alumnos

encuestados obtienen calificaciones un poco por encima del 70 que es el puntaje aprobatorio para el Nivel Medio Superior en la Universidad Autónoma de Nuevo León (véase tabla 2).

**Tabla 2. Estadísticos descriptivos de la calificación del semestre pasado**

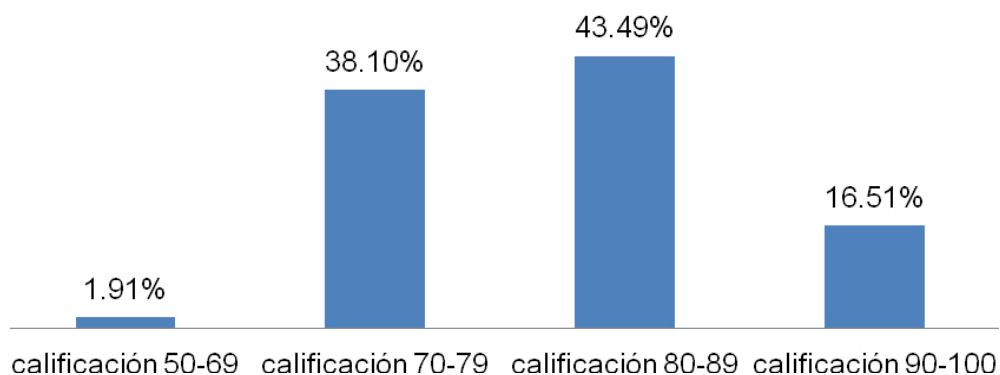
		Calificación del semestre pasado
<b>N</b>	<b>Válidos</b>	<b>315</b>
	<b>Perdidos</b>	<b>35</b>
<b>Media</b>		<b>79.95</b>
<b>Mediana</b>		<b>80.00</b>
<b>Moda</b>		<b>70</b>
<b>Desv. típ.</b>		<b>10.689</b>
<b>Mínimo</b>		<b>8</b>
<b>Máximo</b>		<b>100</b>

Elaboración Propia a partir de los datos de la encuesta

Por otro lado, es posible determinar que las calificaciones que reportan los alumnos haber obtenido en el semestre anterior, se ubican en un rango de 80 a 89 en un 43.49%, los alumnos que obtienen calificaciones de 70 a 79 son un 38.10%. De 90 a 100 un 16.51% y solo un 1.91% indican haber obtenido calificaciones de 50 a 69, siendo éstas calificaciones no aprobatorias. Cabe mencionar que ésta pregunta les generaba cierta inquietud y llegaban a cuestionar que si debía ser exacta la calificación, a lo cual se les tranquilizó, indicándoles que solo era una referencia para saber cómo iban con sus materias y que recordaran que era anónimo, así que no había motivo de preocupación (véase gráfica 2).



**Gráfica 2. Calificación del semestre pasado**



Elaboración Propia a partir de los datos de la encuesta

#### 4.1.3 Número de años cumplidos

En relación a la variable número de años cumplidos, la media de edad de los alumnos encuestados es de 15.62 años, la mediana está en 16 años, mientras que la moda se estableció en 15 años. Lo cual muestra que la edad de los alumnos encuestados se concentra entre los 15 y 16 años. La desviación típica se establece en .698 (véase tabla 3).

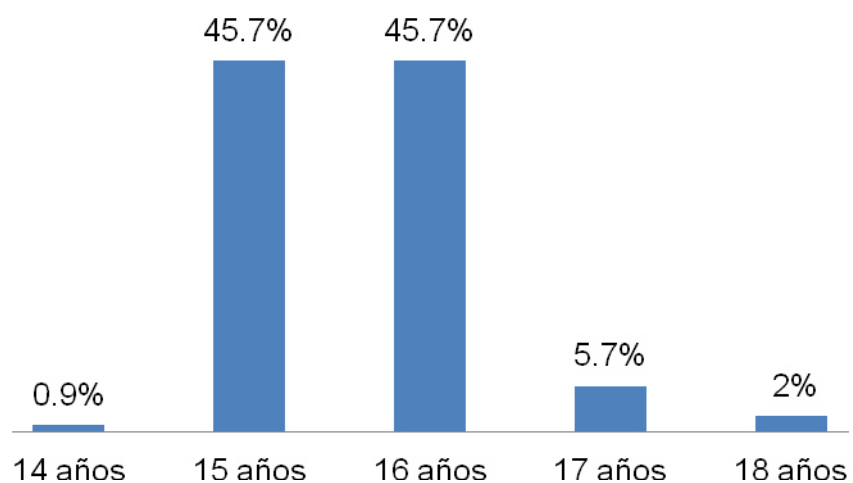
**Tabla 3. Estadísticos descriptivos del número de años cumplidos**

		¿Qué edad tienes ? (Número de años cumplidos)
<b>N</b>	<b>Válidos</b>	<b>350</b>
	<b>Perdidos</b>	<b>0</b>
<b>Media</b>		<b>15.62</b>
<b>Mediana</b>		<b>16.00</b>
<b>Moda</b>		<b>15<sup>a</sup></b>
<b>Desv. típ.</b>		<b>.698</b>
<b>Mínimo</b>		<b>14</b>
<b>Máximo</b>		<b>18</b>

Elaboración Propia a partir de los datos de la encuesta

Así mismo las edades de los alumnos se concentran en los 15 y 16 años con un 45.7% cada uno, el 5.7% tiene los 17 años cumplidos, un 2% cumplió ya la mayoría de edad mientras que solo el 0.9% aún tiene 14 años (véase gráfica 3).

**Gráfica 3. Número de años cumplidos**



Elaboración Propia a partir de los datos de la encuesta

#### **4.1.4 Sexo de los sujetos participantes en la encuesta**

Se realizó la aplicación del cuestionario a 350 sujetos, de los cuales 171 son hombres y 179 mujeres, los cuales obtuvieron un porcentaje valido de 48.9% y 51.1% respectivamente (véase tabla 4).

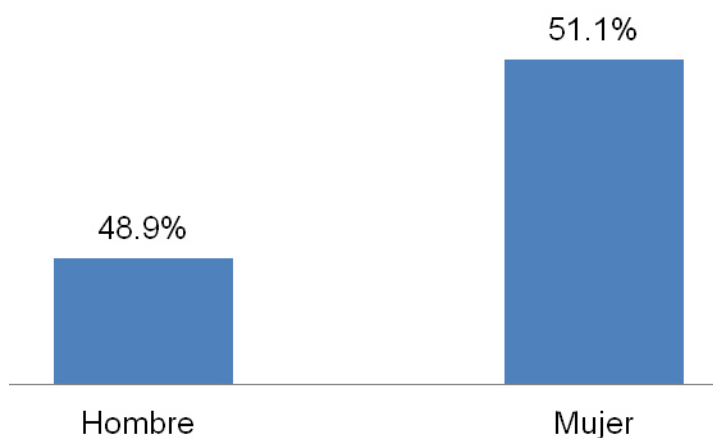
**Tabla 4. Estadísticos descriptivos correspondientes al sexo de los participantes en la encuesta**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Hombre	171	48.9	48.9	48.9
	Mujer	179	51.1	51.1	100.0
	<b>Total</b>	<b>350</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	

Elaboración Propia a partir de los datos de la encuesta

Aunque se trató de equilibrar la aplicación del cuestionario al 50% de hombres y mujeres, el porcentaje real de la aplicación fue un poco más alto en el caso de las mujeres ubicándose por arriba de los hombres con 51.1% en relación al 48.9% que obtuvieron ellos (véase gráfica 4).

**Gráfica 4. Sexo de los participantes en la encuesta**

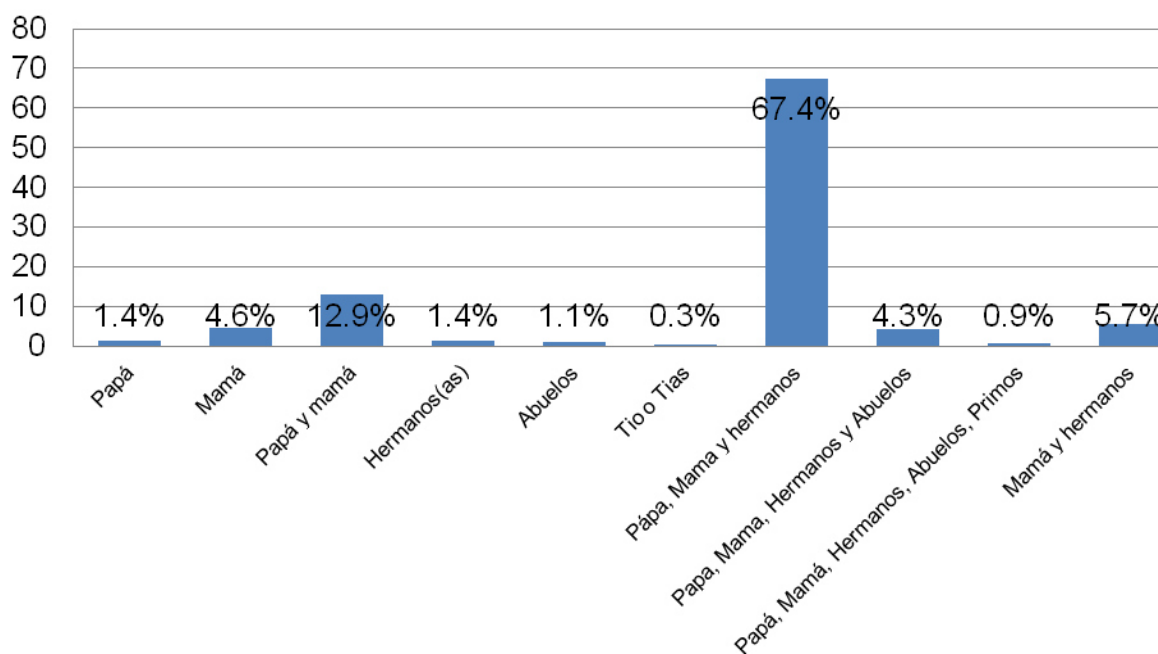


Elaboración Propia a partir de los datos de la encuesta

#### 4.1.5 ¿Con quien vives en tu casa?

En cuanto al cuestionamiento ¿Con quién viven en tu casa? Las respuestas fueron variadas pero el mayor porcentaje se representa con el 67.4% conformado por papá, mamá y hermanos. El 12.9% se conforma por papá y mamá, el 5.7% por mamá y hermanos, el 4.6% viven solo con la mamá, el 1.4% solo con el papá, el 1.1% vive con los abuelos mientras que el 0.3% vive con tías o tíos (véase gráfica 5).

**Gráfica 5. ¿Con quién vives en tu casa?**



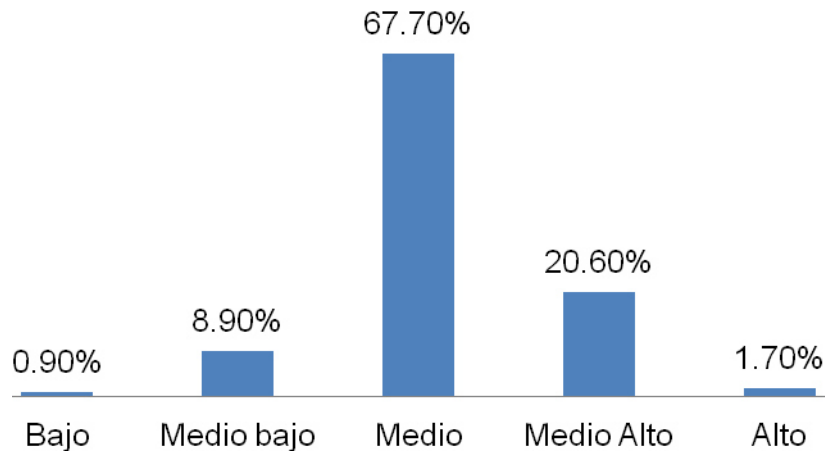
Elaboración Propia a partir de los datos de la encuesta

#### 4.1.6 Nivel económico en tu casa

En lo referente al nivel económico de sus hogares el 67.70% de los alumnos encuestados respondieron que el nivel económico medio es el que los representa, el 20.60% indican que en su casa existe un nivel medio alto, el 8.90% de los encuestados se ubican en un nivel medio bajo, un 1.70% indica un nivel

económico alto mientras que un 0.90% considera estar en un nivel bajo (véase gráfica 6).

**Gráfica 6. Nivel económico en tu casa**

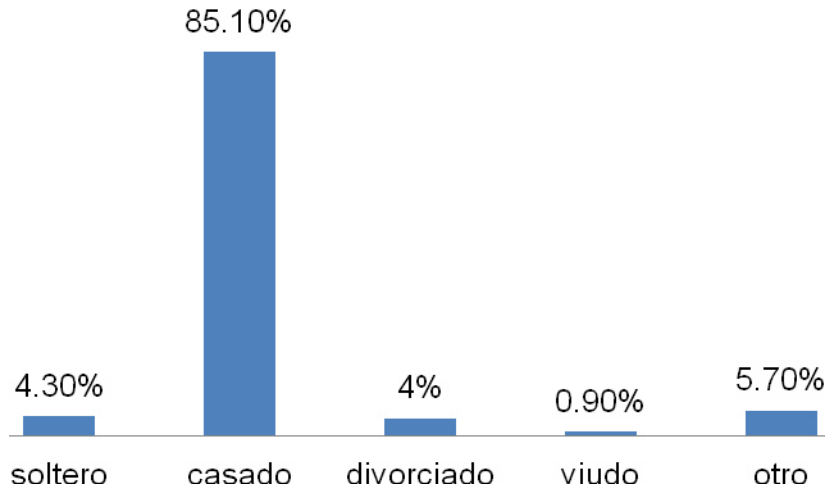


Elaboración Propia a partir de los datos de la encuesta

#### **4.1.7 Estado civil de tu papá**

Al cuestionar a los alumnos sobre el estado civil de sus padres, el 85.10% indicaron que están casados, el 4% son divorciados, el 4.30% están solteros, el 0.90% son viudos, mientras que el 5.70% están en otra condición (véase gráfica 7).

### Gráfica 7. Estado civil de tu papá

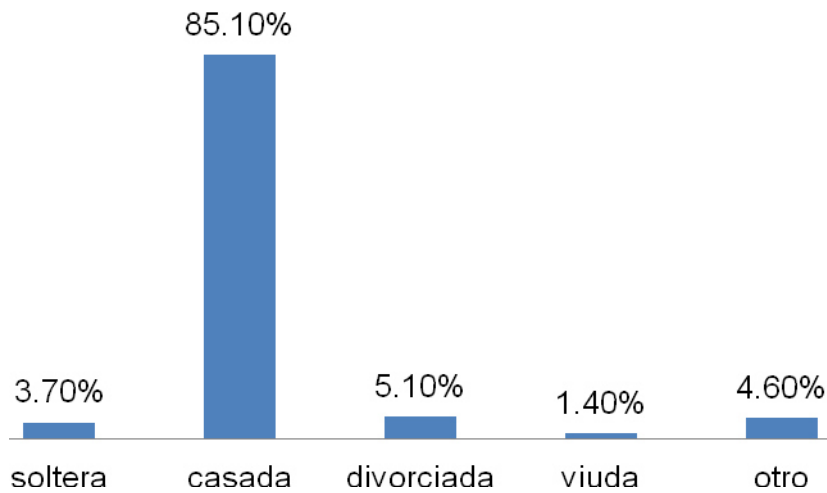


Elaboración Propia a partir de los datos de la encuesta

#### 4.1.8 Estado civil de tu mamá

En cuanto al estado civil de las mamás de los encuestados el 85.10% indicaron que son casadas, el 5.10% son divorciadas, el 3.70% están solteras, el 1.40% son viudas, mientras que el 4.60 están en otra condición (véase gráfica 8).

### Gráfica 8. Estado civil de tu mamá

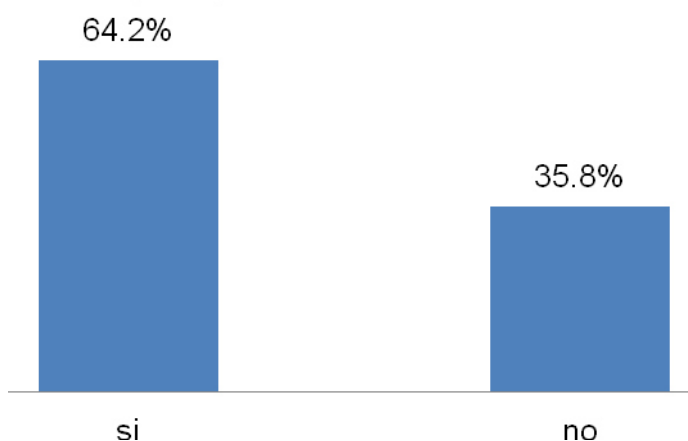


Elaboración Propia a partir de los datos de la encuesta

#### 4.1.9 ¿Has tenido una relación de pareja en el último año?

En cuanto a las relaciones de pareja de los adolescentes encuestados el 64.2% indicaron que en el último año han tenido pareja, mientras que el 35.8% han estado sin pareja durante el último año (véase gráfica 9).

**Gráfica 9 ¿Has tenido una relación de pareja en el último año?**



Elaboración Propia a partir de los datos de la encuesta

#### 4.1.10 ¿Cuántas parejas has tenido?

En cuanto a la cantidad de parejas que han tenido los alumnos encuestados la media se ubica en 2.99, la mediana y la moda en 2 parejas, mientras que la desviación típica se ubica en 2.932. De acuerdo a lo anterior se refleja que los alumnos encuestados han tenido por lo menos una pareja a partir del nivel secundaria (véase tabla 5).

**Tabla 5. Estadísticos descriptivos correspondientes a cuantas parejas han tenido los adolescentes**

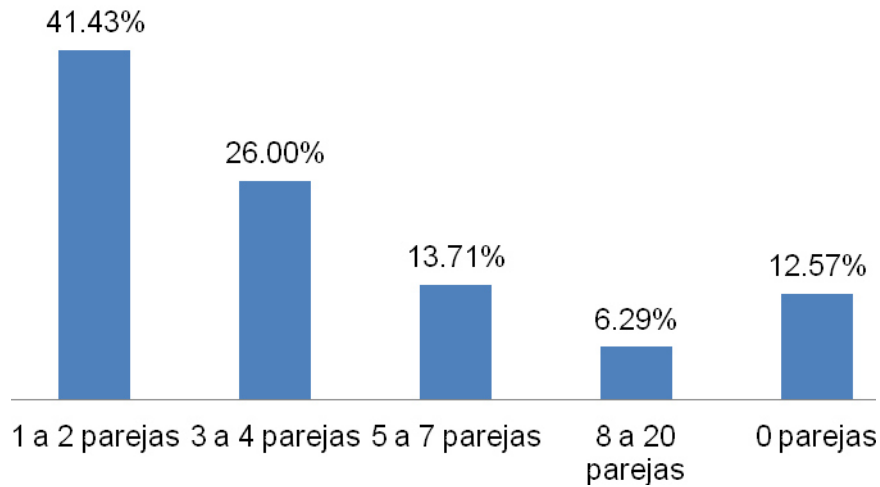
		¿Cuántas parejas has tenido?
<b>N</b>	<b>Válidos</b>	<b>350</b>
	<b>Perdidos</b>	<b>0</b>
<b>Media</b>		<b>2.99</b>
<b>Mediana</b>		<b>2.00</b>
<b>Moda</b>		<b>2</b>
<b>Desv. típ.</b>		<b>2.932</b>
<b>Mínimo</b>		<b>0</b>
<b>Máximo</b>		<b>20</b>

Elaboración Propia a partir de los datos de la encuesta

De acuerdo a la información obtenida el mayor porcentaje de parejas corresponde al 41.43% de los sujetos encuestados quienes indican que han tenido de 1 a 2 parejas, el 26.00% indican de 3 a 4 parejas, el 13.71% de 5 a 7 parejas, mientras que el 6.29% reportan haber tenido de 8 hasta 20 parejas, el 12.5% indicaron no haber tenido ninguna pareja (véase gráfica 10).



**Gráfica 10. ¿Cuántas parejas has tenido?**



Elaboración Propia a partir de los datos de la encuesta

#### **4.1.11 ¿Cuánto tiempo duró tu última relación de pareja?**

En la variable cuanto tiempo duró tu última relación, la mediana se estableció en 6.56 meses, la moda en 4 meses y la moda en 0. Mientras que la desviación típica se ubica en 7.961. Lo cual refleja que la duración de las relaciones de pareja adolescente son menores a los 7 meses (véase tabla 6).

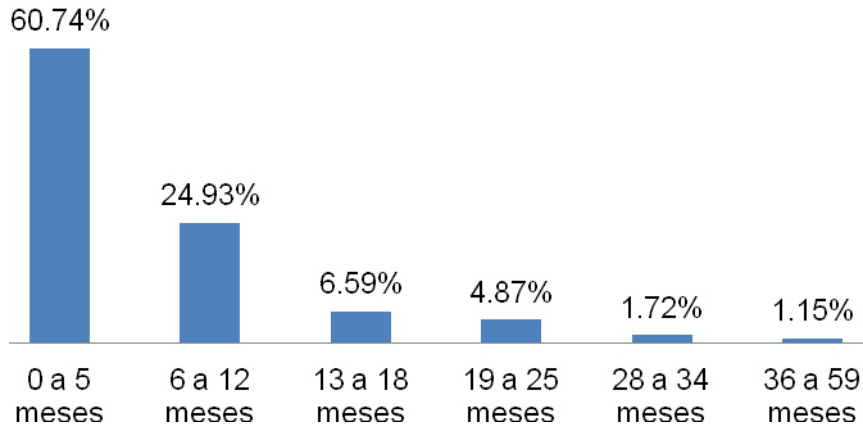
**Tabla 6. Estadísticos descriptivos correspondientes a ¿Cuánto tiempo duró tu última relación de pareja?**

		¿Cuánto tiempo duró tu última relación de pareja?
<b>N</b>	<b>Válidos</b>	<b>349</b>
	<b>Perdidos</b>	<b>1</b>
<b>Media</b>		<b>6.56</b>
<b>Mediana</b>		<b>4.00</b>
<b>Moda</b>		<b>0</b>
<b>Desv. típ.</b>		<b>7.961</b>
<b>Mínimo</b>		<b>0</b>
<b>Máximo</b>		<b>59</b>

Elaboración Propia a partir de los datos de la encuesta

De acuerdo a la información obtenida el 60.74% de los encuestados reportan una duración con su última pareja de 0 a 5 meses, el 24.93% una duración de 6 a 12 meses, de 13 a 18 meses el 6.59%, de 19 a 25 meses el 4.8%, de 28 a 34 meses el 1.72%, mientras que el 1.15% reportan una relación duradera de 36 a 59 meses (véase gráfica 11).

**Gráfica 11. Tiempo que duró tu última relación de pareja**

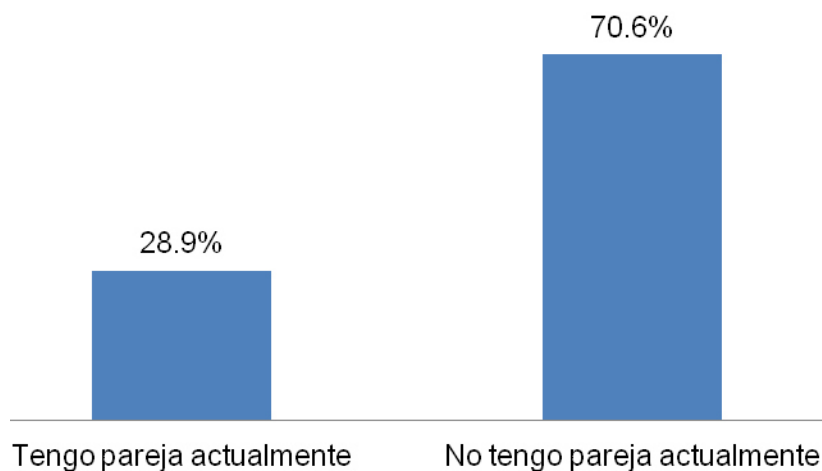


Elaboración Propia a partir de los datos de la encuesta

#### 4.1.12 Situación actual de pareja al momento de la aplicación de la encuesta

Respecto a la situación actual de pareja de los encuestados, el 28.9% reportan tener una relación de pareja, mientras que el 70.6% no tenían una pareja al momento de responder la encuesta (véase gráfica 12).

**Gráfica 12. Situación actual de pareja**



Elaboración Propia a partir de los datos de la encuesta

#### 4.1.13 Tiempo que llevas con tu pareja actual

En el reactivo tiempo que llevas con tu pareja actual, la media resultó en 3.36 meses, mientras que la moda y la mediana quedaron en 0. La desviación típica se estableció en 7.937. De acuerdo a estos resultados los adolescentes al momento de ser encuestados no tenían una relación de pareja y quienes la tenían era de reciente inicio (véase tabla 7).

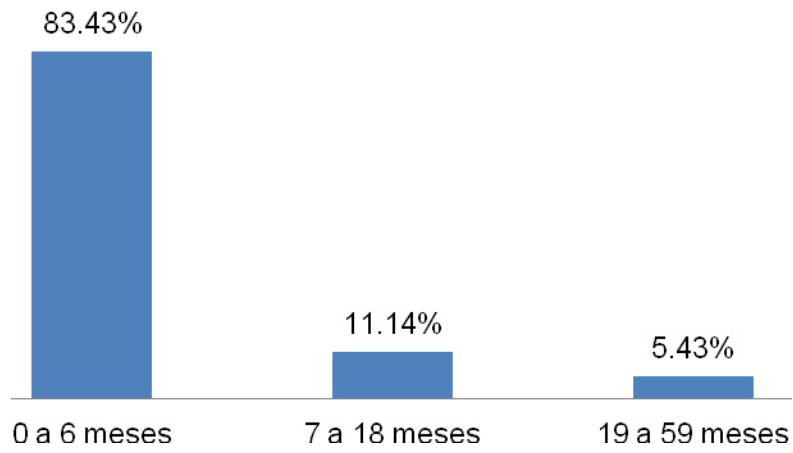
**Tabla 7. Estadísticos descriptivos correspondientes a ¿Tiempo que llevas con tu pareja actual?**

		¿Tiempo que llevas con tu pareja actual?
<b>N</b>	<b>Válidos</b>	<b>350</b>
	<b>Perdidos</b>	<b>0</b>
<b>Media</b>		<b>3.36</b>
<b>Mediana</b>		<b>.00</b>
<b>Moda</b>		<b>0</b>
<b>Desv. típ.</b>		<b>7.937</b>
<b>Mínimo</b>		<b>0</b>
<b>Máximo</b>		<b>59</b>

Elaboración Propia a partir de los datos de la encuesta

Ante el cuestionamiento sobre el tiempo que llevan los adolescentes con su pareja actual el 83.43% respondió que tienen de 0 a 6 meses, el 11.14% reportan de 7 a 18 meses de duración, mientras que el 5.43% llevan una duración de 19 a 59 meses (véase gráfica 13).

**Gráfica 13. Tiempo que llevas con tu pareja actual**



Elaboración Propia a partir de los datos de la encuesta

## **4.2. Validez y confiabilidad de las escalas de autoestima, asertividad y violencia en el noviazgo**

En este apartado se revisó la validez y la confiabilidad de las escalas utilizadas para el análisis, con la intención de determinar que cada una de ellas estaba midiendo lo que se esperaba medir (validez). La validez de una escala según Nunnally, 1973 y Lee, 2002 en García, (2009) “se refiere al grado en el que se logra el propósito para el que fue elaborada la prueba”.

Por otro lado, la confiabilidad de las escalas se integra en este apartado con la intención de mostrar el coeficiente de confiabilidad de cada una de las escalas utilizadas para el análisis y observar el posible comportamiento de las mismas en un contexto y población semejante al utilizado en este estudio, es decir, desde una definición según Carmines y Zeller 1979 en García (2009) confiabilidad o fiabilidad de una escala “se refiere al grado en donde se consiguen resultados similares en ocasiones consecutivas, gracias a una prueba, un experimento o cualquier instrumento de medición”. A continuación revisaremos la validez y confiabilidad de cada una de las escalas.

### **4.2.1. Validez y confiabilidad de la escala de Autoestima**

La escala de autoestima al someterla al método de extracción de factorización de ejes principales obtuvo un porcentaje de 37.159 de varianza explicada, lo que indica el nivel de variabilidad en las calificaciones obtenidas en la escala por la población con la que se trabajó. En este sentido y de acuerdo al modelo obtenido se observa que aproximadamente el 40% están en función del constructo, es decir, en este caso en función de la autoestima, por lo que es posible hablar de la validación del mismo. En la siguiente tabla se indica el porcentaje de la varianza en función del constructo de análisis autoestima, además se señala el método de extracción utilizado (véase tabla 8).

**Tabla 8. Coeficientes de estructura de la escala de autoestima**

	<b>Coeficientes de estructura</b>	<b>% de varianza explicado</b>	<b>Método de extracción</b>
<b>1. En general estoy satisfecho/a de mí mismo/a</b>	.730	37.159	Factorización del eje principal
<b>2. Tengo una actitud positiva hacia mí mismo/a</b>	.703		
<b>3. Estoy convencido de que tengo cualidades buenas</b>	.638		
<b>4. Soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente</b>	.537		
<b>5. En general, me inclino a pensar que soy un fracasado/a</b>	.515		
<b>6. Hay veces que realmente pienso que soy un inútil</b>	.492		

Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta

Es importante mencionar que la escala original de autoestima estaba conformada por 10 reactivos, 3 de los cuales, al ser sometidos al método de extracción de factorización de ejes principales, tuvieron que ser eliminados en el estudio piloto, por lo cual, en la escala final se aplicaron 7 de los 10 reactivos originales, mientras que para realizar el modelo de matriz factorial final se eliminó un reactivo más, quedando entonces solo 6 reactivos.

Como se puede observar en la tabla anterior (véase tabla 8), las cargas factoriales o coeficientes de estructura por reactivo fueron todas mayores a .40 en cada uno de los seis reactivos que conformaron la escala final, el análisis factorial exploratorio permitió afinar la escala de manera estricta para poder ser validada a

partir de estos siete reactivos finales y además obtener su confiabilidad como se muestra en el siguiente apartado.

Se obtuvo un coeficiente de confiabilidad Alfa-Cronbach de .773, siendo un puntaje aceptable siguiendo el criterio de igual o mayor a .70 como valor usualmente propuesto para medir la consistencia interna de la escala (Watson y Clark, 1997 en Castro, 2007) lo cual indica un buen grado de fiabilidad a partir de los 6 reactivos con los cuales se trabajó, es decir, si la escala se volviera a aplicar con una población semejante y bajo un contexto similar al utilizado en este estudio se obtendrían resultados semejantes en un 77% de las ocasiones.

#### **4.2.2. Validez y confiabilidad de la escala de asertividad**

La escala de Asertividad al someterla al método de extracción de factorización de ejes principales obtuvo un porcentaje de 27.887 de varianza explicada lo que indica el nivel de variabilidad en las calificaciones obtenidas en la escala por la población con la que se trabajó. En este sentido y de acuerdo al modelo obtenido se observa que aproximadamente el 30% está en función del constructo, es decir, en este caso en función de la asertividad, por lo que es posible hablar de la validación del mismo. En la siguiente tabla se indica el porcentaje de la varianza en función del constructo de análisis asertividad además se señala el método de extracción utilizado (véase tabla 9).

La escala original de asertividad estaba conformada por 30 reactivos, 17 de los cuales al ser sometidos al método de extracción de factorización de ejes principales tuvieron que ser eliminados en el estudio piloto, por lo cual, en la escala final solo se aplicaron 13 de los 30 reactivos originales. Sin embargo para realizar el modelo de matriz factorial final se eliminaron 8 reactivos más.



**Tabla 9. Coeficientes de estructura de la escala de asertividad**

	<b>Coeficientes de estructura</b>	<b>% de varianza explicado</b>	<b>Método de extracción</b>
<b>1. Expreso mis opiniones con facilidad</b>	.705	27.887%	Factorización del eje principal
<b>2. Soy abierto y franco en lo que respecta a mis sentimientos</b>	.526		
<b>3. Si dos personas en el teatro o en una conferencia están hablando demasiado alto, les digo que se callen o que se vayan a hablar a otra parte</b>	.497		
<b>4. Si un eminente conferenciante hiciera una afirmación que considero incorrecta, yo expondría públicamente mi punto de vista</b>	.480		
<b>5. En el restaurante o en cualquier sitio semejante, protesto por un mal servicio</b>	.400		

Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta

Se obtuvo un coeficiente de confiabilidad Alfa-Cronbach de .647, siendo un puntaje por debajo de lo aceptable siguiendo el criterio de igual o mayor a .70 como valor usualmente propuesto para medir la consistencia interna de la escala (Watson y Clark, 1997 en Castro, 2007). Sin embargo se tomó la decisión de incluirla por la cercanía al puntaje determinado por los autores y por el posible papel que jugaría al ser correlacionada con las otras variables.

### **4.2.3. Validez y confiabilidad de la escala de violencia**

La escala de violencia al someterla al método de extracción de factorización de ejes principales obtuvo un porcentaje de 32.499 de varianza explicada, lo que indica el nivel de variabilidad en las calificaciones obtenidas en la escala por la población con la que se trabajó. En este sentido y de acuerdo al modelo obtenido se observa que aproximadamente el 35% están en función del constructo es decir, en este caso en función de la violencia, por lo que es posible hablar de la validación del mismo. En la siguiente tabla se indica el porcentaje de la varianza en función del constructo de análisis violencia, además se señala el método de extracción utilizado (véase tabla 10).

La escala de violencia fue analizada a partir del método de extracción factorización de ejes principales, fueron 27 factores donde se obtuvo una suma total de 8.775 y un porcentaje de varianza de 32.499.

La escala original de violencia estaba conformada por 35 reactivos en dos direcciones, tanto para los que ejercen violencia como para los que reciben violencia, los reactivos al ser sometidos al método de extracción de factorización de ejes principales se redujeron a 29, los cuales se aplicaron en la escala final. Para realizar el modelo de matriz factorial se eliminaron otros 2 reactivos, quedando un total de 27.

**Tabla 10. Coeficientes de estructura de la escala de violencia**

	<b>Coeficientes de estructura</b>	<b>% de varianza explicado</b>	<b>Método de extracción</b>
<b>38 m33b Durante un desacuerdo con mi pareja él/ella me amenazó con golpearme o con lanzarme algo</b>	.753	32.499	Factorización del eje principal
<b>49 m30b Durante una discusión con mi pareja él/ella me abofeteó o me jaló del pelo</b>	.724		
<b>44 m5b Mi pareja destrozó o amenazó con destrozarme algo que yo valoraba</b>	.716		
<b>39 m5a Destrocé o he amenazado con destrozarme algo que mi pareja valoraba</b>	.648		
<b>24 m29a Durante una discusión con mi pareja traté deliberadamente de asustarle</b>	.630		
<b>16 m8b Durante una discusión con mi pareja él/ella me lanzó algún objeto</b>	.611		
<b>22 m31a Durante una discusión con mi pareja le amenacé con herirle</b>	.604		
<b>43 m21b Mi pareja me ha ridiculizado o se ha burlado de mí delante de otros</b>	.600		

<b>13 m17b Durante una discusión con mi pareja me insultó con frases despectivas</b>	<b>.600</b>
<b>21 m32b Durante una discusión con mi pareja él/ella me amenazó con dejar la relación</b>	<b>.597</b>
<b>40 m23a He seguido a mi pareja para saber con quién y dónde estaba</b>	<b>.590</b>
<b>29 m9a Durante una discusión con mi pareja le dije algo sólo para hacerle enfadar</b>	<b>.569</b>
<b>5 m34b Durante una discusión con mi pareja él/ella me empujó o me zarandeó</b>	<b>.558</b>
<b>45 m15b Durante una discusión con mi pareja me amenazó para que no me negase a mantener algún tipo de relación sexual con él/ella</b>	<b>.554</b>
<b>18 m17a Durante una discusión con mi pareja le insulté con frases despectivas</b>	<b>.550</b>
<b>20 m25a Durante una discusión con mi pareja le di una patada, le golpeé o le di un puñetazo</b>	<b>.547</b>
<b>19 m19a He besado a mi pareja cuando él/ella no quería</b>	<b>.529</b>
<b>33 m35a He extendido rumores falsos sobre mi pareja</b>	<b>.527</b>

<b>12 m15a Durante una discusión con mi pareja le amenacé para que no se negase a mantener algún tipo de relación sexual conmigo.</b>	<b>.526</b>
<b>48 m20a He dicho cosas de mi pareja a sus amigos para ponerlos en su contra</b>	<b>.501</b>
<b>46 m13a He forzado a mi pareja a practicar alguna actividad sexual cuando él/ella no quería</b>	<b>.496</b>
<b>34 m7b Durante una discusión con mi pareja sacó a relucir algo malo que yo había hecho en el pasado</b>	<b>.496</b>
<b>28 m4b Mi pareja ha hecho algo para ponerme celoso/a</b>	<b>.490</b>
<b>23 m4a He hecho algo para poner a mi chico/a celoso/a</b>	<b>.487</b>
<b>17 m7a Durante una discusión con mi pareja saqué a relucir algo malo que él/ella había hecho en el pasado.</b>	<b>.478</b>
<b>3 m12b Durante una discusión con mi pareja me habló en un tono de voz hostil u ofensiva</b>	<b>.429</b>
<b>9 m28a He acusado a mi pareja de flirtear o coquetear con otro/a</b>	<b>.429</b>

---

Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta

Se obtuvo un coeficiente de confiabilidad Alfa-Cronbach de .919, siendo un puntaje sumamente aceptable siguiendo el criterio de igual o mayor a .70 como valor usualmente propuesto para medir la consistencia interna de la escala (Watson y Clark, 1997 en Castro, 2007). Los reactivos y sus respectivos coeficientes de estructura se pueden apreciar en tabla 10, obteniendo un porcentaje de varianza explicada de 32.499%, lo cual indica que casi un 35 % de las calificaciones totales de la escala están en función del constructo.

### **4.3. Modelos de regresión múltiple de la violencia en el noviazgo**

En este tercer apartado se revisan los modelos de regresión múltiple de la violencia en el noviazgo por medio de la relación entre las variables determinadas como independientes y la dependiente (VD: Violencia en el noviazgo). Un Modelo de regresión múltiple lineal es según Landero y González (2006) “una extensión de la regresión lineal simple, cuando hay más de una variable independiente. Se trata de determinar cómo se comporta una variable Y a partir de una combinación óptima de un grupo de variables predictoras  $X_1, X_2, \dots, X_n$ . En este caso ya no se trata de una recta sino de un hiperplano de regresión”.

A continuación se describen los dos modelos desarrollados para el análisis de los resultados realizado, siendo explicativos de la violencia en el noviazgo en dos vertientes: 1) Violencia en el noviazgo percibida por el agredido (a) 2) Violencia en el Noviazgo percibida por el agresor. Es decir, la escala de violencia en el noviazgo fue dividida en estas dos subescalas donde se determina por un lado lo que se percibe siendo víctima de la violencia en el noviazgo y lo que se percibe siendo el agresor o agresora en la violencia en el noviazgo. Para estas dos variables dependientes fueron elaborados dos modelos representativos que se describen en los siguientes apartados:

#### **4.3.1. Modelo 1. Modelo explicativo de la violencia recibida en el noviazgo**

En este modelo se relacionaron las variables de autoestima, asertividad, la calificación del semestre pasado, cantidad de parejas, cantidad de tiempo de la relación, escolaridad en años terminados, edad, y tiempo de duración de la relación de pareja actual con la variable dependiente de violencia en el noviazgo recibida. En el siguiente recuadro (véase tabla 11) se pueden observar los valores de R ajustado y más adelante el nivel de significancia del modelo, de las cuales se puede interpretar que es un modelo significativo ( $p < .05$ ) pero con baja fuerza en la relación entre las variables.

**Tabla 11. Resumen del modelo 1**

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.356 <sup>a</sup>	.127	.106	4.39819

a. Variables predictoras: (Constante), ¿Tiempo que llevas con tu pareja actual?, calificación de la escala de autoestima, ¿Cuántas parejas has tenido?, Escolaridad en años terminados, Calificación del semestre pasado, ¿Qué edad tienes ? (Número de años cumplidos) , ¿Cuánto tiempo duró tu última relación de pareja?, Calificación escala asertividad

El modelo indica un margen de relación de la variable dependiente (reciben violencia) del 12.7% ( $R^2 = .127$ ) en relación a las variables predictoras. Creswell (citado en Hernández y cols., 1991) afirma que un coeficiente de determinación ( $r^2$ ) de 0.66 a 0.85 establece una buena predicción de una de las variables en relación a la otra y arriba de 0.85 indica que las variables son semejantes ya que miden el mismo concepto.



El modelo de regresión ANOVA (véase tabla 12) muestra el estadístico F con un valor de 6.174 y una significancia observada de .000 lo cual indica que existe una relación entre las variables dependientes e independientes. A partir del análisis de la varianza se produce la razón F en la cual se realiza la comparación de la variación de los grupos y/o dentro de los grupos, de tal modo que a partir de ello se puede determinar el grado de variación (Levin, 1979). Los grados de libertad son proporcionales al tamaño de la muestra y van a variar de acuerdo a dicho tamaño y ellos determinaran la distribución muestral de las diferencias. De modo que a mayor tamaño de la muestra, mayores serán los grados de libertad y a mayor grados de libertad se estará más cerca de la curva normal (Levin, 1979).

**Tabla 12. ANOVA de la relación entre las variables independientes y la predictora (Modelo 1)**

Modelo	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.	
1	Regresión	955.474	8	119.434	6.174	.000 <sup>b</sup>
	Residual	6596.329	341	19.344		
	Total	7551.802	349			

a. Variable dependiente: reviolenciaB

b. Variables predictoras: (Constante), ¿Tiempo que llevas con tu pareja actual?, calificación de la escala de autoestima, ¿Cuántas parejas has tenido?, Escolaridad en años terminados, Calificación del semestre pasado, ¿Qué edad tienes ? (Número de años cumplidos) , ¿Cuánto tiempo duró tu última relación de pareja?, Calificación escala asertividad

Al realizar la correlación de los reactivos que van orientados a los receptores de violencia en la relación de pareja se obtuvieron los siguientes resultados (véase tabla 13):

La variable de violencia correlaciona negativamente con las variables de autoestima (  $B = -.131$ ) y calificación del semestre pasado (  $B = -.149$ ) , por lo cual de acuerdo a ello, se puede deducir que a menor autoestima y calificación obtenida se presenta mayor posibilidad de recibir algún signo de violencia, sin embargo, la correlación no es altamente significativa en el caso de la autoestima ( $p = > .05$ ), mientras que si es significativa ( $p = < .05$ ) para la calificación del semestre anterior. La correlación entre asertividad y la posibilidad de recibir violencia no es significativa ( $p = > .05$ ).

La cantidad de parejas que han tenido los sujetos encuestados es altamente significativa ( $p = < .05$ ) con una correlación positiva de coeficiente beta ( $B = .211$ ) de modo tal que entre más parejas hayan tenido mayor es la posibilidad de estar en una relación donde se reciba violencia. La relación entre la recepción de violencia y el tiempo de duración de pareja presenta una relación significativa ( $p = < .05$ ) de manera que el coeficiente beta se establece en  $.163$  lo cual indica que entre más tiempo dura la relación de pareja más posibilidad de recibir violencia por parte de su pareja.

La escolaridad en años terminados no tiene relación significativa ( $p = < .05$ ), así como tampoco la edad o el tiempo actual con la pareja, esta última variable posiblemente no correlaciona debido a que la mayor parte de los sujetos encuestados no tienen una pareja actualmente.

**Tabla 13. Coeficientes estandarizados del modelo explicativo de la violencia en el noviazgo como víctimas**

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	15.763	6.352		2.482	.014
calificación de la escala de autoestima	-.171	.072	-.131	-2.368	.018
Calificación escala asertividad	.114	.086	.074	1.332	.184
Calificación del semestre pasado	-.068	.024	-.149	-2.868	.004
¿Cuántas parejas has tenido?	.334	.081	.211	4.120	.000
1 ¿Cuánto tiempo duró tu última relación de pareja?	.096	.032	.163	3.022	.003
Escolaridad en años terminados	.023	.162	.007	.142	.888
¿Qué edad tienes? (Número de años cumplidos)	.335	.353	.050	.947	.344
¿Tiempo que llevas con tu pareja actual?	-.014	.031	-.024	-.448	.654

a. Variable dependiente: reviolenciaB

#### 4.3.2. Modelo 2. Modelo explicativo de la violencia ejercida en el noviazgo

En este modelo se relacionaron las variables de autoestima, asertividad, la calificación del semestre pasado, cantidad de parejas, cantidad de tiempo de la relación, escolaridad en años terminados, edad, y tiempo de duración de la relación de pareja actual con la variable dependiente de violencia en el noviazgo ejercida. En el siguiente recuadro se pueden observar los valores de R ajustado y más adelante el nivel de significancia del modelo, de las cuales se puede interpretar que es un modelo significativo ( $p < .05$ ) y con una fuerza mayor en la relación entre las variables en comparación con el modelo anterior.

El modelo de la variable dependiente (ejercen violencia) indica una R Ajustada representativa del 21.3% en relación a las variables predictoras. Lo cual implica que mientras éstas variables estén presentes en esa proporción se espera un resultado similar en una replicación posterior, este modelo es mayor al modelo anterior, sin embargo, sigue siendo relativamente bajo pero significativo dentro del modelo (véase tabla 14).

**Tabla 14. Resumen del modelo 2**

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	.462 <sup>a</sup>	.213	.195	4.91136

a. Variables predictoras: (Constante), ¿Tiempo que llevas con tu pareja actual?, calificación de la escala de autoestima, ¿Cuántas parejas has tenido?, Escolaridad en años terminados, Calificación del semestre pasado, ¿Qué edad tienes ? (Número de años cumplidos) , ¿Cuánto tiempo duró tu última relación de pareja?, Calificación escala asertividad

El modelo de regresión ANOVA (véase tabla 15) muestra el estadístico F con un valor de 11.547 y una significancia observada de .000 lo cual indica que las variables independientes influyen directamente en la variable dependiente.

**Tabla 15. ANOVA<sup>a</sup> de la relación entre las variables independientes y la predictora (Modelo 2)**

Modelo	Suma de cuadrados	Gl	Media cuadrática	F	Sig.
1					
Regresión	2228.292	8	278.537	11.547	.000 <sup>b</sup>
Residual	8225.430	341	24.121		
Total	10453.722	349			

a. Variable dependiente: ejeviolenciaA

b. Variables predictoras: (Constante), ¿Tiempo que llevas con tu pareja actual?, calificación de la escala de autoestima, ¿Cuántas parejas has tenido?, Escolaridad en años terminados, Calificación del semestre pasado, ¿Qué edad tienes ? (Número de años cumplidos) , ¿Cuánto tiempo duró tu última relación de pareja?, Calificación escala asertividad

Al realizar la correlación de los reactivos que van orientados a los sujetos que ejercen violencia en la relación de pareja se obtuvieron los siguientes resultados (véase tabla 16):

La variable de violencia correlaciona negativamente con las variables de autoestima y calificación del semestre pasado, por lo cual de acuerdo a ello, se puede deducir que a menor autoestima y calificación obtenida se presenta mayor posibilidad de ejercer algún signo de violencia, presentando una relación altamente significativa ( $p < .05$ ) con la variables de autoestima y significativa ( $p < .05$ ) con la calificación del semestre anterior.

La cantidad de parejas que han tenido los sujetos encuestados es altamente significativa ( $p < .05$ ) con una correlación positiva de coeficiente beta de

.295 de modo tal que entre más parejas hayan tenido mayor es la posibilidad de ejercer violencia en la relación.

La relación entre el ejercer violencia y el tiempo de duración de pareja presenta una relación significativa ( $p < .05$ ) de manera que el coeficiente beta se establece en .142 lo cual indica que entre más tiempo dura la relación de pareja más posibilidad de ejercer violencia hacía la pareja.

La escolaridad en años terminados, la edad o el tiempo actual con la pareja establecen un coeficiente beta positivo sin embargo no se establece una correlación significativa ( $p > .05$ ) en relación a la variable de ejercer violencia en la pareja.

La correlación entre asertividad y la posibilidad de ejercer violencia es significativa ( $p < .05$ ) y de acuerdo a ello a mayor asertividad mayor índice de ejercicio de violencia hacia la pareja, con un coeficiente beta de .153.

Es importante comprender que los coeficientes beta (coeficientes de regresión parcial estandarizados) “son los coeficientes que definen la ecuación de regresión cuando ésta se obtiene tras estandarizar las variables originales, es decir, tras convertir las puntuaciones directas en típicas” (Pardo y Ruiz, 2005).

**Tabla 16. Coeficientes estandarizados del modelo explicativo de la violencia en el noviazgo como agresores**

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	15.885	7.093		2.240	.026
calificación de la escala de autoestima	-.375	.081	-.245	-4.644	.000
Calificación escala asertividad	.279	.096	.153	2.908	.004
Calificación del semestre pasado	-.070	.027	-.129	-2.616	.009
¿Cuántas parejas has tenido?	.551	.091	.295	6.074	.000
1 ¿Cuánto tiempo duró tu última relación de pareja?	.098	.035	.142	2.766	.006
Escolaridad en años terminados	.173	.181	.046	.955	.340
¿Qué edad tienes ? (Número de años cumplidos)	.564	.395	.072	1.431	.153
¿Tiempo que llevas con tu pareja actual?	.033	.035	.047	.929	.353

a. Variable dependiente: ejeviolenciaA

#### 4.4. Prueba T de Student para muestras independientes

Se realizó la prueba t de student, la cual de acuerdo con Hernández y cols., 2010, se utiliza para evaluar a dos grupos y definir si ellos difieren significativamente entre sí de manera significativa en relación a sus medias en una variable.

Ésta prueba se realizó con la finalidad de establecer si existe una diferencia significativa entre sexos en ambos modelos explicativos de la violencia de acuerdo a lo que reportan los sujetos encuestados.

En los resultados obtenidos se observó que no existen diferencias significativas entre las medias alcanzadas por los sujetos, de acuerdo a su sexo en el modelo explicativo violencia ejercida, aunque en ese modelo explicativo de la violencia ejercida las medias son más cercanas entre los sexos (véase tabla 17).

**Tabla 17. Estadísticos de grupo**

<b>Estadísticos de grupo</b>					
	Sexo	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
reviolenciaB	Hombre	165	15.9212	4.98043	.38773
	Mujer	179	14.8994	4.36675	.32639
ejeviolenciaA	Hombre	166	19.5181	5.69606	.44210
	Mujer	179	19.4078	5.35232	.40005

En la prueba de muestras independientes se puede observar de forma más clara que no existe una diferencia significativa ( $p > .05$ ) entre sexos, de manera que sería importante continuar con la investigación sobre éste tema debido a que los resultados obtenidos en este estudio nos muestran que no existe diferencia entre el ejercicio de la violencia entre hombres y mujeres en las relaciones de



noviazgo adolescente, lo cual nos pone de manifiesto que ambos sexos serían sensibles de reproducir situaciones de violencia con sus parejas (véase tabla 18).

Sin embargo para el caso de la percepción de la violencia recibida la cosas son diferentes como se puede observar en la tabla 18 donde se acepta que no hay igualdad de varianzas por lo que el nivel de significancia es menor a .05 es decir se acepta la hipótesis 1, desde la prueba de Levene para la igualdad de varianzas y que nos permite decidir el parámetro de interpretación de la T, es decir, en ese sentido se analiza el valor de T donde no se asumen varianzas iguales.

En este caso la significancia es menor al .05 ( $p = .045$ ) y la  $T = 2.016$  por lo que se acepta la hipótesis de que si existen diferencias significativas en función del género sobre la percepción de la violencia recibida por otros. Es decir, los hombres y las mujeres si están percibiendo de forma distinta la recepción o el recibir violencia.

Al observar las medias de calificación es posible encontrar que hay una mayor percepción de la violencia que se recibe por parte de los hombres a diferencia de las mujeres por 1.0218 de diferencia en el puntaje es decir hay una diferencia de un 6.6% de mayor percepción por parte de los hombres de recibir violencia en comparación con las mujeres (véase tabla 17).

**Tabla 18. Prueba T Student para muestras independientes**

**Prueba de muestras independientes**

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	t	Gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
									Inferior	Superior
reviolenciaB	Se han asumido varianzas iguales	6.865	.009	2.027	342	.043	1.02177	.50412	.03021	2.01333
	No se han asumido varianzas iguales			2.016	327.337	.045	1.02177	.50681	.02475	2.01879
ejeviolenciaA	Se han asumido varianzas iguales	.283	.595	.185	343	.853	.11025	.59483	1.05973	1.28023
	No se han asumido varianzas iguales			.185	336.625	.853	.11025	.59623	1.06256	1.28306

## **Capítulo V. Discusión y conclusiones**

Los resultados obtenidos apoyan en parte las hipótesis planteadas inicialmente en este trabajo, por lo cual, en el presente capítulo se procede a realizar las conclusiones al respecto.

### **H1 Existe una relación entre la asertividad en los adolescentes y la violencia recibida**

De acuerdo a los resultados arrojados en los modelos realizados, la variable asertividad no correlaciona significativamente ( $p > .05$ ) con el hecho de recibir violencia, por lo cual se rechaza la hipótesis debido a que no existe una relación directa entre las variables, de modo que una no influye sobre la otra. Cabe mencionar en este momento que la variable violencia se dividió en dos modelos, uno orientado hacia los sujetos que ejercen violencia en la relación y los que son receptores de violencia en la relación y en este sentido a pesar de rechazar la  $H_1$ , siguiendo el otro modelo explicativo de la violencia ejercida en el noviazgo, se detecta que entre asertividad y el ejercicio de la violencia si existe una correlación significativa ( $p < .05$ ) y de acuerdo a ello se determina que a mayor asertividad existe mayor posibilidad de ejercer violencia en la pareja.

La información anterior genera una alerta respecto a lo que se esperaba en la hipótesis inicial, debido a que se especulaba que los sujetos con una alta asertividad tendrían menor posibilidad de ser receptores de violencia pero no se esperaba que fueran ellos quienes generaran situaciones de violencia como se muestra en los resultados, los cuales podrían ser explicados de alguna forma por lo mencionado en Naranjo Pereira (2008), donde comenta que la forma más común de falsa asertividad es la agresividad.

Así también, dichos hallazgos podrían tener relación con información sobre el comportamiento no asertivo, en donde no se establece una diferencia entre agresividad y permisividad (Moyano, 1997).

De acuerdo con Neidharet, Weinstein y Conry (1989 en Naranjo Pereira, 2008) se recurre a conductas manipulativas cuando no se es asertivo y una de las formas más usuales es la agresividad o intimidación que se disfraza de falsa asertividad. Mientras que otra forma de manipular es a través de la conducta pasiva, la cual genera en los demás sentimientos de simpatía o piedad.

Cabrera Arteaga en 2004 (citado en Velázquez Altamirano, Arellanez Hernández y Martínez García, 2012), encontró que la habilidad asertiva varía de acuerdo a variables sociodemográficas tales como sexo, edad y nivel educativo.

Tanto en el modelo explicativo de la violencia recibida en la relación de pareja como en el de violencia ejercida, la escolaridad, la edad o el tiempo de duración con la pareja actual no presentan una correlación significativa ( $p > .05$ ), existe cierta relación entre las variables pero no con la suficiente fuerza para que alguna influya directamente sobre la otra, estos resultados concuerdan con los obtenidos por Moyano (1997) donde no se encuentra una correlación de la asertividad con la edad.

Un aspecto que dificulta la asertividad es la ansiedad social. Por lo tanto, las personas no asertivas por lo general son tímidas y se sienten torpes y tensas en ambientes sociales. Muchas veces se dejan manipular debido a su deseo de agradar, demostrando su falta de confianza en sí mismas (Naranjo Pereira, 2008).

Lo anterior coincide con un estudio realizado con enfermeras en el cual se detectó que las personas poco asertivas eran personas pasivas, con tendencia a la introversión, quienes mostraban alta ansiedad ante determinadas

circunstancias, posponían sus propios intereses, poseían una baja autoestima así como falta de confianza en sí mismas (Alarcón y cols., 2003).

Existen estudios tales como los de Iannotti, Bush y Weinfurt, 1996 y Londoño, 2007 (en Londoño Pérez y Valencia Lara, 2008) en los que surge la incógnita por conocer si la asertividad como competencia global contiene un elemento protector para la persona o es simplemente una capacidad del individuo que le permite oponerse a la presión de grupo.

Gaeta González y Galvanovskis Kasparane en 2009, exponen de acuerdo a su investigación, que el entrenamiento asertivo como programa, va orientado generalmente a la prevención del acoso escolar, las adicciones y las conductas sexuales de riesgo. Así mismo, se detectó que los reactivos de los instrumentos que miden asertividad también se relacionan con otras variables asociadas a las habilidades sociales. De acuerdo a lo anterior, se detecta que la asertividad es una variable con dificultad para ser estudiada debido a la diversidad de definiciones que existen, así como también a la delgada línea que la separa de otros constructos.

## **H<sub>2</sub> Existe una relación entre la autoestima de los adolescentes y la violencia recibida**

De acuerdo a la correlación obtenida se establece que la violencia se relaciona negativamente con la autoestima, de manera que se acepta la hipótesis establecida, debido a que a menor autoestima en los adolescentes existe mayor prevalencia a recibir violencia en la relación de pareja, mientras que a mayor autoestima existe menor posibilidad de permanecer en una relación donde exista violencia.

Los resultados anteriores podrían respaldar la investigación de Bishop (2000 en Gaeta González y Galvanovskis Kasparane, 2009) donde se refleja que la falta de autoestima se hace presente en los comportamientos pasivos y

agresivos de los adolescentes. Donde podría dar como resultado la posibilidad de permanecer en una relación donde exista violencia. Debido a lo anterior, tendríamos que establecer que una baja autoestima daría como resultado una conducta no asertiva, y que la comunicación asertiva favorece la autoestima y a su vez la conducta asertiva (Sánchez, 2000 en Gaeta González y Galvanovskis Kasparane, 2009).

Castanyer (1996 en Rodríguez Angarita y cols. 2009) aseguró que autoestima y asertividad cuando se combinan favorecen un desempeño asertivo en la persona, aunque aclara que no son los únicos, estos resultados apoyan los obtenidos en la presente investigación, donde en el modelo explicativo de la violencia recibida se observa que a mayor autoestima en los sujetos participantes de la muestra, éstos tienden a presentar un desempeño donde se protegen de establecer o permanecer en relaciones donde esté presente la violencia en la pareja, en ésta línea, la asertividad se mantiene al margen de los resultados obtenidos.

En el modelo explicativo de la violencia ejercida los resultados arrojan que los sujetos que presentan una baja autoestima y una alta asertividad, son más propensos a ejercer violencia, de modo que una variable influye sobre la otra, lo cual apoya los resultados de Zaldivar en 2004 (citado en Rodríguez Angarita y cols., 2009) quien afirma que la autoestima es fundamental en la asertividad y que implica el valor que cada individuo se otorga como persona, así como la aceptación y la satisfacción de lo que se es, incluyendo sentimientos, pensamientos y habilidades.

Siguiendo la línea anterior se deduce que a partir de la asertividad se puede inferir cómo está la autoestima, de modo que si un individuo afronta de forma asertiva una situación se puede asociar que su autoestima es alta y de modo contrario quien se relaciona sin asertividad, ya sea agresivo o pasivo, estaría dejando vislumbrar su baja autoestima (Rodríguez Angarita y cols., 2009). Estos

resultados concuerdan con los obtenidos en el presente estudio en el modelo explicativo de los que ejercen violencia en la relación de pareja, debido a que los sujetos que alcanzan mayores niveles de asertividad son los que ejercen violencia y en este sentido se estarían clasificando dentro de los comportamientos agresivos, por lo cual se infiere que tendrían una baja autoestima.

Diversos autores en 2007 (Karagozoglu, Kahve, Koc y Adamisoglu en Rodríguez Angarita y cols., 2009) encontraron en su investigación que los individuos que puntuaron más alto en autoestima también lo hacían en asertividad. Y de acuerdo a ello se encontró una correlación positiva entre autoestima y asertividad, ya que a mayor autoestima mayor asertividad.

Deluty (1981 en Gaeta González y Galvanovskis Kasparane, 2009) en su investigación encontró que en los hombres existe una relación positiva entre autoestima y asertividad.

Los hallazgos anteriores no pueden ser corroborados en el presente estudio debido a que autoestima y asertividad se evaluaron como variables independientes correlacionando ambas en relación a la violencia ejercida y recibida en la relación de pareja, en donde se encontró que en el modelo explicativo de la violencia recibida ésta correlaciona de forma negativa con la autoestima, de modo que a mayor autoestima menor posibilidad de estar dentro de una relación violenta, mientras que la variable asertividad correlaciona positivamente con la violencia en el modelo explicativo de la violencia ejercida en la relación de pareja, de modo que a mayor asertividad mayor posibilidad de ejercer violencia en la pareja.

Se afirma que una baja autoestima puede generar emociones negativas tales como apatía, aislamiento y pasividad y por otra parte una alta autoestima se asocia a una mejor capacidad para hacer frente a las dificultades de la vida diaria con menor ansiedad, manteniendo un estado físico más saludable y con menor

vulnerabilidad hacia las críticas del medio (Lara, Verduzco, Acevedo y Cortés, 1993 en Gaeta González y Galvanovskis Kasparane, 2009).

Estudios realizados sobre autoestima han comprobado que es un elemento fundamental y que cuando existe un bajo nivel de autoestima se presentan inseguridades, temor al rechazo, bajas aspiraciones en la vida y/o un bajo control de las emociones (Farrington, 1995 en Ramírez y cols., 2008).

Se relaciona a las personas con alta autoestima como individuos que establecen comunicación funcional y asertiva mientras que por el contrario quienes muestran una baja autoestima se espera que entablen una comunicación poco funcional y no asertiva (Satir, 1980 en Naranjo Pereira, 2008).

En ambos modelos de la violencia, dicha variable correlaciona negativamente con las calificaciones obtenidas por los sujetos participantes en el estudio, de modo que a mayor violencia ejercida o recibida menores son las calificaciones obtenidas, mientras que a menor violencia ejercida o recibida mayores son las calificaciones obtenidas por los sujetos participantes en el estudio.

El número de parejas correlaciona positivamente en ambos modelos, por lo cual, a mayor número de parejas mayor posibilidad de ejercer o recibir violencia mientras que a menor cantidad de parejas menor posibilidad de ejercer o recibir violencia.

El tiempo de duración de la relación de pareja correlaciona positivamente en ambos modelos, de modo tal que a mayor tiempo en la relación de noviazgo mayor posibilidad de ejercer o recibir violencia por parte de la pareja.

Valvuen (2002 en Rodríguez Angarita y cols., 2009) considera que es dentro del contexto educativo donde se debe intervenir para desarrollar



habilidades en los estudiantes que les permitan asumir el rumbo de sus vidas con responsabilidad.

Se concluye que desde la intervención educativa se puede trabajar para mejorar la autoestima y por consiguiente la asertividad, con la finalidad de prevenir conductas de riesgo y favorecer las relaciones interpersonales adecuadas (Alonso y cols., 2007 en Rodríguez Angarita y cols., 2009). De acuerdo a los resultados obtenidos, el entrenamiento preventivo en el desarrollo de habilidades asertivas contribuiría a mejorar las diversas áreas de desempeño en las que se desenvuelve el individuo.

Es en la escuela donde se movilizan los recursos emocionales de los adolescentes en especial con el apoyo de los maestros y sus compañeros, los cuales contribuyen a aumentar la autoestima, motivación, empatía, así como la capacidad para enfrentar y resolver conflictos internos y externos (Pianta, 1999; Riley, 2011; Zimmer-Gembeck y Locke, 2007 en Mena Matos y Pinheiro Mota, 2014), de modo que la calidad del lazo emocional con las figuras parentales del adolescente predice el nivel de autoestima. Quienes tienen una autoestima más saludable tienen mayores recursos para relacionarse en su entorno sin temor al rechazo.

## Referencias

- Acosta Padrón, R; Hernández, J A; (2004). La autoestima en la educación. *Límite*, 1() 82 - 95. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=83601104>
- Aguilar, G; Berganza, C E; Eduardo, H d; (1996). Autoestima y depresión en adolescentes guatemaltecos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 28() 341-366. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=80528209>
- Aguirre Infante, A M; García Quiroga, M; (1997). Violencia prematrimonial: Un estudio exploratorio en universitarios. *Última Década*, () Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19500608>
- Alarcón, C; Cervantes, M.A; Domínguez, A.F; Hernández, J; Velásquez, M.T; (2003). Evaluación de la conducta asertiva y no asertiva en enfermeras jefes de piso. *Rev Enferm IMSS*, 11(3), 133-142.
- Alcaraz, V.M. y Bouzas, A. (Coord.). (1998). Las aportaciones mexicanas a la psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad de Guadalajara.
- Alcázar Campos, A; (2003). Respuesta institucional a la violencia de género. el caso de Andalucía. España. *Otras Miradas*, 3() 111-126. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18330205>
- Álvarez Aguirre, A; Alonso Castillo, M M; Guidorizzi Zanetti, A C; (2010). Consumo de alcohol y autoestima en adolescentes. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 18() 634-640. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=281421939021>

Alvarez-Solís, R M; Vargas-Vallejo, M d P; (2002). Violencia en la adolescencia. *Salud en Tabasco*, 8() 95-98. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=48708210>

Bosch Fiol, E; Torres Espinosa, G; Ferrer Pérez, V A; Navarro Guzmán, C; Ramis Palmer, M C; (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as. *Psicothema*, 18() 359-366. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72718305>

Buelga, S; Cava, M J; Martínez-Antón, M; (2007). La satisfacción con la vida en la adolescencia y su relación con la autoestima y el ajuste escolar. *Anuario de Psicología*, 38() 293-303. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=97017404013>

Cáceres, J. (2001-2002). Análisis cuantitativo y cualitativo de la violencia doméstica en la pareja. *Cuadernos de medicina psicosomática y psiquiatría de enlace*, 60/61.

Cáceres, J; Cáceres, A; (2006). Violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6() 271-284. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33760204>

Caño González, A; Rodríguez Naranjo, C; (2012). Autoestima en la adolescencia: análisis y estrategias de intervención. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 12() 389-403. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56024657005>

Caso Niebla, J; Hernández-Guzmán, L; González-Montesinos, M; (2011). Prueba de Autoestima para Adolescentes. *Universitas Psychologica*, 10() 535-543. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64722451017>

- Castro, L.K. (2007). Los recursos de dominio de sí mismo y de apoyo social y su relación con el síndrome de burnout en el personal de instituciones que atienden violencia familiar. (Maestría en Ciencias con Especialidad en Violencia Familiar). Universidad Autónoma de Nuevo León. México.
- Cervilla, M.D. y Fuentes F. (Coord.). (2006). *Mujer, violencia y derecho*. España: Universidad de Cádiz.
- Corsi, J. y Peyrú, G. M. (Coord.). (2003). *Violencias sociales*. Barcelona, España: Ariel.
- Difabio de Anglat, H; Da Dalt de Mangione, E C; (2002). Asertividad, su relación con los estilos educativos familiares. *Interdisciplinaria*, 19() 119-140. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=18019201>
- Estévez López, E; Martínez Ferrere, B; Musitu Ochoa, G; (2006). La autoestima en adolescentes agresores y víctimas en la escuela: La perspectiva multidimensional. *Psychosocial Intervention*, 15() 223-232. Recuperado de <http://oai.redalyc.org/articulo.oa?id=179814013007>
- Fernández de Juan, T; (2006). "Hacia un nuevo camino": programa de investigación-acción sobre autoestima y musicoterapia con mujeres violentadas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 11() 65-79. Recuperado de <http://oai.redalyc.org/articulo.oa?id=29211105>
- Fuertes, A; Pulido, R F; Fernández-Fuertes, A A; (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) - versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6() 339-358. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33760208>

Gaeta González, L; Galvanovskis Kasparane, A; (2009). ASERTIVIDAD: UN ANÁLISIS TEÓRICO-EMPÍRICO. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14() 403-425. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29211992013>

García, C.H. (2009). *Como investigar en psicología*. México: Trillas.

González, N.I; Valdez, J.L; Serrano, J.M; (2003). Autoestima en jóvenes universitarios. *Ciencia Ergo Sum*, 10 (2), 173-179.

González Méndez, R; Santana Hernández, J D; (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13() 127-131. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72713118>

González, R. y Santana, J.D. (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y Prevención*. España: Pirámide.

Grössl, H; (2004). Retrato de un delito invisible. Un acercamiento a la mujer como víctima de la violencia de género. Entrevista a Irvin Waller . *Otras Miradas*, 4() 99-107. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18340204>

Grupo PrevInfad/PAPPS Infancia y Adolescencia, ; Sánchez-Ventura, J G; (2012). Prevención del consumo de alcohol en la adolescencia. *Pediatría Atención Primaria*, XIV() 335-342. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=366638750009>

Hardy, E; Jiménez, A L; (2001). Masculinidad y género. *Revista Cubana de Salud Pública*, 27() 77-88. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=21427201>

Hernández, R. (1991). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.

Herrero, F J; Fernández, R; Paz, D; Gil, P; Ezama, E; Fontanil Gómez, Y; (2005). Prevalencia del maltrato de pareja contra las mujeres. *Psicothema*, 17() 90-95. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72717114>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2007.

Landero, R. y González, M.T. (2006). *Estadística con SPSS y metodología de la investigación*. México: Trillas.

Levin, J. (1979). *Fundamentos de estadística en la investigación social*. México: Harla.

Londoño Pérez, C; Valencia Lara, C; (2008). Asertividad, resistencia a la presión de grupo y consumo de alcohol en universitarios. *Acta Colombiana de Psicología*, 11() 155-162. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79811116>

Manzelli, H; Pantelides, E A; (2005). Violencia en la pareja. Evidencias a partir de encuestas a hombres centroamericanos. *Papeles de Población*, 11() 247-270. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204510>

Martínez Q., L W; (2003). La violencia de género en la relación de pareja ¿una cuestión no perceptible en la vida cotidiana?. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, IX() 235-251. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28009205>

Mateus-Cubides, A M; Bayona-Arévalo, P A; Rey-Anacona, C A; (2010). Malos tratos ejercidos por adolescentes durante el noviazgo: diferencias por sexo. *Revista Mexicana de Psicología*, 27() 169-181. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243016324006>

Matud Aznar, M P; Marrero Quevedo, R J; Carballeira Abella, M; Moraza Pulla, O; Aguilera Ávila, L; (2003). El apoyo social en la mujer maltratada por su pareja. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 3() 439-459. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=33730302>

Mejía-Pérez, O; Silva-Escorcía, I; (2015). Autoestima, adolescencia y pedagogía. *Revista Electrónica Educare*, 19() 241-256. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194132805013>

Mena Matos, P; Pinheiro Mota, C; (2014). Padres, profesores y pares: contribuciones para la autoestima y coping en los adolescentes. *Anales de Psicología*, 30() 656-666. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16731188029>

Moyano, A. (1997). *Diseño y elaboración de un test de asertividad válido, confiable y tipificado*. (Maestría en Psicología laboral, no publicada). Universidad Autónoma de Nuevo León. México.

Naranjo Pereira, M L; (2008). Relaciones interpersonales adecuadas mediante una comunicación y conducta asertivas. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 8() 1-27. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=44780111>

Organización Mundial de la Salud. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington. Krug, E.; Dahlberg, L.; Mercy, J.; Zwi, A.; Lozano, R.

Pardo, A. y Ruiz, M. (2005). *Análisis de datos con SPSS 13 Base*. España: McGraw-Hill / Interamericana de España S.A.U.

Ramírez, H D; Portilla, N D; Cataño Toro, D; Restrepo, S A; (2008). AUTOESTIMA Y SEXUALIDAD EN ADOLESCENTES: VALIDACIÓN DE UNA ESCALA.

*Investigaciones Andina*, 10() 57-66. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=239016506005>

Ramírez, M. (2003). *Hombres violentos. Un estudio antropológico de la violencia masculina. La relación de noviazgo*. México: Instituto Jalisco de las mujeres y Plaza y Valdés.

Ramos, L; Saldívar, G; Saltijeral, M T; (2004). Validación de las escalas de aceptación de la violencia y de los mitos de violación en estudiantes universitarios . *Salud Mental*, 27() 40-49. Recuperado de <http://google.redalyc.org/articulo.oa?id=58262706>

Redondo Jiménez, M; (2004). Abordaje de la violencia de género desde una unidad de planificación familiar. *Papeles del Psicólogo*, 25() 26-30. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77808804>

Rivera, L; Allen, B; Rodríguez, G; Chávez, R; Lazcano, E; (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud pública de México*, 48 (2), 288-296.

Rodríguez Angarita, C; Ceballos Ospino, G A; Ferrel Ortega, F R; León Camargo, A; (2009). Asertividad y autoestima en estudiantes de primer semestre de la Facultad de Ciencias de la Salud de una universidad pública de la ciudad de Santa Marta (Colombia). *Psicología desde el Caribe*, () 91-105. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=21312270005>

Ruiz-Jarabo, C. y Blanco, P. (Directoras). (2006). *La violencia contra las mujeres jóvenes. Atención y Prevención*. España: Díaz de Santos



Sánchez Santa-Bárbara, E; (1999). Relación entre la autoestima personal, la autoestima colectiva y la participación en la comunidad. *Anales de Psicología*, 15() 251-260. Recuperado de <http://google.redalyc.org/articulo.oa?id=16715209>

San Martín, J L; Barra, E; (2013). Autoestima, Apoyo Social y Satisfacción Vital en Adolescentes. *Terapia Psicológica*, 31() 287-291. Recuperado de <http://google.redalyc.org/articulo.oa?id=78528770003>

Silva Ramírez, B. (Coord.) y Juárez Aguilar, J. (2013): *Manual del modelo de documentación de la Asociación de Psicología Americana (APA) en su sexta edición*: México, Puebla: Centro de Lengua y Pensamiento Crítico UPAEP.

Torres, A; Sanhueza, O; (2006). Desarrollo de la autoestima profesional en enfermería. *Investigación y Educación en enfermería*, 24(2), 112-119.

Torres, C; (2005). Jóvenes y violencia. *Revista Iberoamericana de educación*, 37, 55-92.

Trianes, M. V; Cardelle-Elawar, M; Blanca, M. J; Muñoz, A; (2003). Contexto social, género y competencia social autoevaluada en alumnos andaluces de 11-12 años. *Revista electrónica de investigación psicoeducativa y psicopedagógica*, 1 (2), 37-56.

Velázquez Altamirano, M; Arellanez Hernández, J L; Martínez García, A L; (2012). ASERTIVIDAD Y CONSUMO DE DROGAS EN ESTUDIANTES MEXICANOS. *Acta Colombiana de Psicología*, 15() 131-141. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79824560013>

## Anexo 1

### Escala violencia en el noviazgo

**INSTRUCCIONES:** A continuación aparece un conjunto de frases, unas se refieren a ti y otras a tu pareja (en quien debes pensar al responder, en caso de no tener pareja en la actualidad piensa en la última relación de pareja que has tenido), que representan situaciones que han podido suceder en el transcurso de discusiones, conflictos, peleas o pequeñas diferencias con él o ella. Debes indicar con sinceridad cuáles de estas situaciones se han producido y con qué frecuencia según las siguientes opciones (tacha la opción):

**Nunca:** esto no ha pasado en nuestra relación.

**Rara vez:** únicamente ha sucedido en 1 ó 2 ocasiones.

**A veces:** ha ocurrido entre 3 ó 5 veces.

**Con frecuencia:** se ha dado en 6 ó más ocasiones.

**Durante peleas, discusiones o pequeñas diferencias con tu pareja en los meses anteriores...**

m1a	Le di razones sobre mi punto de vista en la discusión.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m1b	Mi pareja me dio razones sobre su punto de vista en la discusión.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m2a	Acaricié sus pechos, genitales y/o nalgas cuando él/ella no quería.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m2b	Acaricié mis pechos, genitales y/o nalgas cuando yo no quería.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m3a	Traté de poner a sus amigos en su contra.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m3b	Traté de poner a mis amigos en mi contra.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m4a	Hice algo para poner a mi chico/a celoso/a.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m4b	Hizo algo para ponerme celoso/a.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m5a	Destrocé o amenacé con destruir algo que él/ella valoraba.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m5b	Destrozó o amenazó con destruir algo que yo valoraba.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m6a	Le dije que, en parte, la culpa era mía.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m6b	Me dijo que, en parte, la culpa era suya.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m7a	Saqué a relucir algo malo que él/ella había hecho en el pasado.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m7b	Mi pareja sacó a relucir algo malo que yo había hecho en el pasado.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m8a	Le lancé algún objeto.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m8b	Me lanzó algún objeto.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m9a	Le dije algo sólo para hacerle enfadar.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m9b	Me dijo algo sólo para hacerme enfadar.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m10a	Le di las razones por las que pensaba que él/ ella estaba equivocado/a.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m10b	Me dio las razones por las que pensaba que yo estaba equivocado/a.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m11a	Estuve de acuerdo en que él/ella tenía parte de razón.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m11b	Estuvo de acuerdo en que yo tenía parte de razón.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m12a	Le hablé en un tono de voz hostil u ofensivo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m12b	Me habló en un tono de voz hostil u ofensivo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m13a	Le forcé a practicar alguna actividad sexual cuando él/ella no quería.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m13b	Me forzó a practicar alguna actividad sexual cuando yo no quería.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m14a	Di una solución que pensé que nos beneficiaba a ambos.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia

m14b	Dio una solución que pensaba que nos beneficiaba a ambos.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m15a	Le amenacé para que no se negase a mantener algún tipo de relación	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m15b	Me amenazó para que no me negase a mantener algún tipo de relación	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m16a	Paré de hablar hasta que nos tranquilizamos.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m16b	Paró de hablar hasta que nos tranquilizamos.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m17a	Le insulté con frases despectivas.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m17b	Me insultó con frases despectivas.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m18a	Discutí el asunto calmadamente.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m18b	Discutió el asunto calmadamente.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m19a	Le besé cuando él/ella no quería.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m19b	Me besó cuando yo no quería.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m20a	Dije cosas a sus amigos sobre él/ella para ponerlos en su contra.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m20b	Dijo cosas a mis amigos sobre mi para ponerlos en mi contra.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m21a	Le ridiculicé o me burlé de él/ella delante de otros.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m21b	Me ridiculizó o se burló de mi delante de otros.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m22a	Le dije cómo estaba de ofendido/a.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m22b	Mi pareja me dijo cómo estaba de ofendido/a.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m23a	Le seguí para saber con quién y dónde estaba.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m23b	Me siguió para saber con quién y dónde estaba yo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m24a	Le culpé por el problema.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m24b	Me culpó por el problema.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m25a	Le di una patada, le golpeé o le di un puñetazo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m25b	Me dio una patada, me golpeó o me dio un puñetazo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m26a	Dejé de discutir hasta que me calmé.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m26b	Dejó de discutir hasta que se calmó.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m27a	Cedí únicamente para evitar el conflicto.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m27b	Cedió únicamente para evitar el conflicto.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m28a	Le acusé de flirtear o coquetear con otro/a.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m28b	Me acusó de flirtear o coquetear con otro/a.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m29a	Traté deliberadamente de asustarle.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m29b	Trató deliberadamente de asustarme.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m30a	Le abofeteé o le jalé del pelo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m30b	Me abofeteó o me jaló del pelo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m31a	Amenacé con herirle.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m31b	Amenazó con herirme.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m32a	Le amenacé con dejar la relación.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m32b	Me amenazó con dejar la relación.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m33a	Le amenacé con golpearle o con lanzarle algo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m33b	Me amenazó con golpearme o con lanzarme algo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m34a	Le empujé o le zarandé.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m34b	Me empujó o me zarandó.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m35a	Extendí rumores falsos sobre él/ella.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
m35b	Extendió rumores falsos sobre mí.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia

## Anexo 2

### Escala de Asertividad

As1	Mucha gente parece ser más agresiva que yo.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As2	He dudado en solicitar o aceptar citas por timidez.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As3	Cuando la comida que me han servido en un restaurante no está hecha a mi gusto me quejo al camarero/a.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As4	Me esfuerzo en evitar ofender los sentimientos de otras personas aun cuando me hayan molestado.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As5	Cuando un vendedor se ha molestado mucho mostrándome un producto que luego no me agrada, paso un mal rato al decir "no".	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As6	Cuando me dicen que haga algo, insisto en saber por qué.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As7	Hay veces en que provoco abiertamente una discusión.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As8	Lucho, como la mayoría de la gente, por mantener mi posición.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As9	En realidad, la gente se aprovecha con frecuencia de mí.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As10	Disfruto entablando conversación con conocidos y extraños.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As11	Con frecuencia no sé qué decir a personas atractivas del otro sexo.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As12	Rehúyo telefonar a instituciones y empresas.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As13	En caso de solicitar un trabajo o la admisión en una institución preferiría escribir cartas a realizar entrevistas personales.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As14	Me resulta embarazoso devolver un artículo comprado.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As15	Si un pariente cercano o respetable me molesta, prefiero ocultar mis sentimientos antes que expresar mi disgusto.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As16	He evitado hacer preguntas por miedo a parecer tonto/a.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As17	Durante una discusión, con frecuencia temo alterarme tanto como para ponerme a temblar.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre

As18	Si un eminente conferenciante hiciera una afirmación que considero incorrecta, yo expondría públicamente mi punto de vista.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As19	Evito discutir sobre precios con dependientes o vendedores.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As20	Cuando he hecho algo importante o meritorio, trato de que los demás se enteren de ello.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As21	Soy abierto y franco en lo que respecta a mis sentimientos.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As22	Si alguien ha hablado mal de mí o me ha atribuido hechos falsos, trato de hablar con esa persona cuanto antes para dejar las cosas claras.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As23	Con frecuencia paso un mal rato al decir "no".	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As24	Suelo reprimir mis emociones antes de hacer una escena.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As25	En el restaurante o en cualquier sitio semejante, protesto por un mal servicio.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As26	Cuando me alaban con frecuencia, no sé qué responder.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As27	Si dos personas en el teatro o en una conferencia están hablando demasiado alto, les digo que se callen o que se vayan a hablar a otra parte.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As28	Si alguien se me cuele en una fila, le llamo abiertamente la atención.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As29	Expreso mis opiniones con facilidad.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
As30	Hay ocasiones en que soy incapaz de decir nada.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre

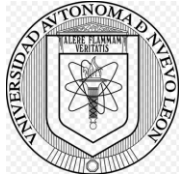
## Anexo 3

### Escala de Autoestima

Au1	Siento que soy una persona digna de aprecio, al menos en igual medida que los demás.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
Au2	Estoy convencido de que tengo cualidades buenas.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
Au3	Soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
Au4	Tengo una actitud positiva hacia mí mismo/a.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
Au5	En general estoy satisfecho/a de mí mismo/a.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
Au6	Siento que no tengo mucho de lo que estar orgulloso/a.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
Au7	En general, me inclino a pensar que soy un fracasado/a.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
Au8	Me gustaría poder sentir más respeto por mí mismo.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
Au9	Hay veces que realmente pienso que soy un inútil.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
Au10	A veces creo que no soy buena persona.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre

## Anexo 4

# Cuestionario de Autoestima, Asertividad y Violencia en el Noviazgo en Adolescentes



### CAAVA



Número de Cuestionario \_\_\_\_\_

Este es un cuestionario **ANÓNIMO**, cuyas respuestas no te comprometen en nada. Tan sólo queremos conocer tu opinión. Por ello te pedimos que te fijes bien en las instrucciones y leas detenidamente cada pregunta. En caso de que no comprendas bien alguna, consulta a la persona que te está aplicando la encuesta. Recuerda que **TODAS LAS RESPUESTAS SON CONFIDENCIALES**. Responde, por favor con la mayor sinceridad. **MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACION.**

**(Lo que está en color gris es de uso exclusivo del personal de Investigación)**

**Favor de contestar las siguientes preguntas:**

V1.- ¿Cuál es tu escolaridad (años terminados)?: \_\_ Tu calificación del semestre pasado? \_\_\_\_\_

V2. ¿Qué edad tienes? \_\_\_\_\_ (Número de años cumplidos)

De las siguientes cuestiones marca con **X** según sea tu caso:

V3. Sexo: \_\_\_\_\_ 1) hombre \_\_\_\_\_ 2) mujer

V4.- Marca con una **X** la(s) opción(es) según sea tu caso, en relación a con quien vives en tu casa  
\_\_\_\_ Papá \_\_\_\_\_ Mamá \_\_\_\_\_ Papá y Mamá \_\_\_\_\_ Hermanos(as) \_\_\_\_\_ Abuelos \_\_\_\_\_ Tío(a)  
\_\_\_\_ Primos(as)  
Otros \_\_\_\_\_

V5.- De las opciones que siguen escoge la que tú consideras existe en tu hogar, en cuanto al nivel económico:

\_\_\_\_\_ 1) Bajo \_\_\_\_\_ 2) Medio Bajo \_\_\_\_\_ 3) Medio \_\_\_\_\_ 4) Medio Alto \_\_\_\_\_ 5) Alto

V6. Estado civil de tu papá: \_\_\_\_\_

V7. Estado civil de tu mamá: \_\_\_\_\_

V10. ¿Has tenido una relación de pareja en el último año? ( ) Si ( ) No

V11. ¿Cuántas parejas has tenido? \_\_\_\_\_

V12. ¿Cuánto tiempo duró tu última relación de pareja? \_\_\_\_\_

V13. Situación actual de pareja: ( ) Tengo pareja actualmente ( ) No tengo pareja actualmente.

V14. Tiempo que llevas con tu pareja actual: \_\_\_\_\_

**INSTRUCCIONES:** A continuación aparece un conjunto de frases, debes indicar con sinceridad cuáles de estas situaciones se han producido y con qué frecuencia según las siguientes opciones (tacha la opción):

1.	m28b	Mi pareja me ha acusado de flirtear o coquetear con otro/a.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
2.	m35b	Mi pareja ha extendió rumores falsos sobre mí.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
3.	m12b	Durante una discusión con mi pareja me habló en un tono de voz hostil u ofensiva.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
4.	As28	Si alguien se me cuele en una fila, le llamo abiertamente la atención.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
5.	m34b	Durante una discusión con mi pareja él/ella me empujó o me zarandeó.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
6.	Au6	Siento que no tengo mucho de lo que estar orgulloso/a.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
7.	Au7	En general, me inclino a pensar que soy un fracasado/a.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
8.	Au5	En general estoy satisfecho/a de mí mismo/a.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
9.	m28a	He acusado a mi pareja de flirtear o coquetear con otro/a.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
10.	As13	En caso de solicitar un trabajo o la admisión en una institución preferiría escribir cartas a realizar entrevistas personales.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
11.	Au3	Soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
12.	m15a	Durante una discusión con mi pareja le amenacé para que no se negase a mantener algún tipo de relación sexual conmigo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
13.	m17b	Durante una discusión con mi pareja me insultó con frases despectivas.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
14.	As22	Si alguien ha hablado mal de mí o me ha atribuido hechos falsos, trato de hablar con esa persona cuanto antes para dejar las cosas claras.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
15.	As7	Hay veces en que provocho abiertamente una discusión.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
16.	m8b	Durante una discusión con mi pareja el/ella me lanzó algún objeto.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
17.	m7a	Durante una discusión con mi pareja saqué a relucir algo malo que él/ella había hecho en el pasado.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
18.	m17a	Durante una discusión con mi pareja le insulté con frases despectivas.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
19.	m19a	He besado a mi pareja cuando él/ella no quería.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
20.	m25a	Durante una discusión con mi pareja le di una patada, le golpeé o le di un puñetazo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia



21.	m32b	Durante una discusión con mi pareja él/ella me amenazó con dejar la relación.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
22.	m31a	Durante una discusión con mi pareja le amenacé con herirle.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
23.	m4a	He hecho algo para poner a mi chico/a celoso/a.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
24.	m29a	Durante una discusión con mi pareja traté deliberadamente de asustarle.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
25.	As27	Si dos personas en el teatro o en una conferencia están hablando demasiado alto, les digo que se callen o que se vayan a hablar a otra parte.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
26.	Au2	Estoy convencido de que tengo cualidades buenas.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
27.	Au9	Hay veces que realmente pienso que soy un inútil.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
28.	m4b	Mi pareja ha hecho algo para ponerme celoso/a.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
29.	m9a	Durante una discusión con mi pareja le dije algo sólo para hacerle enfadar.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
30.	As25	En el restaurante o en cualquier sitio semejante, protesto por un mal servicio.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
31.	As2	He dudado en solicitar o aceptar citas por timidez.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
32.	As18	Si un eminente conferenciante hiciera una afirmación que considero incorrecta, yo expondría públicamente mi punto de vista.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
33.	m35a	He extendido rumores falsos sobre mi pareja.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
34.	m7b	Durante una discusión con mi pareja sacó a relucir algo malo que yo había hecho en el pasado.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
35.	As23	Con frecuencia paso un mal rato al decir "no".	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
36.	Au4	Tengo una actitud positiva hacia mí mismo/a.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
37.	As29	Expreso mis opiniones con facilidad.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
38.	m33b	Durante un desacuerdo con mi pareja él/ella me amenazó con golpearme o con lanzarme algo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
39.	m5a	Destrocé o he amenazado con destrozar algo que mi pareja valoraba.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
40.	m23a	He seguido a mi pareja para saber con quién y dónde estaba.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
41.	As21	Soy abierto y franco en lo que respecta a mis sentimientos.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
42.	As20	Cuando he hecho algo importante o meritorio, trato de que los demás se enteren de ello.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre

43.	m21b	Mi pareja me ha ridiculizado o se ha burlado de mí delante de otros.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
44.	m5b	Mi pareja destruyó o amenazó con destruir algo que yo valoraba.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
45.	m15b	Durante una discusión con mi pareja me amenazó para que no me negase a mantener algún tipo de relación sexual con él/ella.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
46.	m13a	He forzado a mi pareja a practicar alguna actividad sexual cuando él/ella no quería.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
47.	As10	Disfruto entablando conversación con conocidos y extraños.	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
48.	m20a	He dicho cosas de mi pareja a sus amigos para ponerlos en su contra.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
49.	m30b	Durante una discusión con mi pareja él/ella me abofeteó o me jaló del pelo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia